DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS, QVE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.	*Ceuxis.*	*Siroes, su hermana.*	*Chichon, Graciosa.*
Diogenes.	*Timantes.*	*Nise, Dama.*	*Soldados.*
Efestion.	*Vn Sacerdote de Iupiter.*	*Campaspe, Dama.*	*Musicos.*
Apeles.	*Estatira, Infanta.*	*Clori, Dama.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan à vna parte caxas, y trompetas, y a otra instrumentos musicos, y mientras se dizen dentro los primeros versos, sale Diogenes viejo venerable, vestido pobremente, con vna vasija de de varro en la mano.

Dent. Vnos. El Gran Alexandro viva.
Musi. Viva el Gran Principe nuestro.
Vno. Cuyos lauros:- *Musi.* Cuyos triunfos:-
Vno. Siempre invictos:- *Mus.* Siempre excelsos:-
Vnos. A vozes vàn diziendo:
Musi. Que a su Imperio le viene el
Mundo estrecho.
Todos. Pues todo el Mundo es linea
de su Imperio.
Den. Alex. Haga el Exercito alto,
en estos campos amenos,
à vista de Atenas, Griega
patria de ciencias, è ingenios
Dent. vnos. Haga repetida salva
la musica, confundiendo
en instrumentos sonoros,
militares instrumentos
Vno. Alto, y passe la palabra. *Caxas.*
Otros. Alto, y prosigan los versos.
Todos. El Gran Alexandro viva,
viva el Gran Principe nuestro.
Sale Diog. Què contrarias armonias
en no contrarios acentos,
aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre alvergue, donde
yo, Reyno, y Rey de mi mesmo;
habito solo conmigo,
conmigo solo contento?
Mas quien me mete en dudarlo?
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir
ni gusto, ni sentimiento
el saber con què razon
la media razon del eco
suena en su concabo espacio,
vna, y otra vez diziendo:
El, y tod. Que à su Imperio le viene
el Mundo estrecho;
pues todo el Mundo es linea de
su Imperio.
Sale Chichon, soldado.
Chic. Por esta parte me dizen,
que vna fuente ay; aunque tengo
travada lid con el agua,
por aver mi casa hecho
alianza con el vino,
la he de buscar, con todo esso;
que el cansancio con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y calor, bien pueden
honestar la tregua, siendo
la Grecia agua mi socorro,

mien-

mientras no hallo vino Greco:
por donde irà la bellaca?
Pero aqui ay gente: buen viejo,
dezidme, àzia donde corre
vna fuente, que deseo,
por mas que corra, alcanzarla;
bien, que dudando, y teniendo,
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.
Diog. Venid conmigo, que yo
allà voy, à cuyo efecto
me hallais, yà lo veis, cargado
deste rustico instrumento.
Chi. Moza de cantaro, yà
dixo no sè què proverbio;
viejo de cantaro, no
lo dixo hasta oy; pues què es esto?
no ay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos? *Dio.* Necio
debeis de ser. *Chi.* Y de què
lo inferis? *Dio.* De que, si puedo
servirme yo a mi, culpeis
que otro no me sirva, puesto
que solo està bien servido
el que se sirve à si mesmo.
Chi. Mal fardado, y sentencioso,
pobreton, y circunspecto?
sois Filosofo? *Diog.* No sè;
mas sè, que quisiera serlo.
Chi. Pues en tanto que llegamos,
dezidme, assi os guarde el Cielo,
como, quando estas campañas
estàn con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad
os lleve siquiera à verlo?
Diog. Pues què ay que vèr?
Chi. Què ay que vèr?
quando no fuera el immenso
aparato con que buelve
coronado de trofeos
vn Exercito, triunfante
de toda Persia, trayendo
prissioneras à las hijas
de Dario, su supremo
Rey, que puesto en fuga, èl solo
escapò la vida, huyendo:
quando no fuera el aplauso
con que le recibe el Pueblo
en estas Montañas, donde
ha de aloxar este Ibierno,
el vèr no mas à Alexandro,
no bastaba? à cuyo esfuerzo,
como essas canciones dizen,
viene todo el mundo estrecho?
El, y Mus. Pues todo el mundo
es linea de su Imperio.
Dio. Necio te llamè vna vez,
y aora à llamartelo buelvo.
Alexandro es mas que vn hõbre
tan vanamente sobervio,
que llora que ay solo vn mundo,
para verle à sus pies puesto?
pues por què me he de mover
à verle, quando mi afecto
mas fuera, si fuera vn hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que lloràra, que no avia
otros muchos mundos nuevos
solo para despreciarlos,
mas que para posseerlos?
Pero esta Filosofia
no es para ti, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.
Chi. Por què? *Di.* Porq̃ al culto atento
de esse humano Dios, aplaudes
su ambicion, no conociendo
que con quanto puede, no
puede enmendar vn defecto,
con que, para desengaño
de lo poco que es su Imperio,
le diò la naturaleza
en los ojos. *Chi.* Yo confiesso,
que atravessados, es grande
la fealdad que tiene en ellos,
mayormente encarnizado,
y lagrimoso el izquierdo,
sobre cuyo ombro derriba
la cabeza, quizà el peso
del laurel; pero què importa
ser horroroso su aspecto,
si no le passan al alma
imperfecciones del cuerpo?
Dio. Si, mas debiera sin ellas
passar al conocimiento
de que es todo su poder
caduco, y perecedero:
pues con quanto puede, no
puede enmendarse a si mesmo:
y dexando para otra
ocasion el argumento,

que

que no acaso este principio
quizà à mejor fin assiento:
aquesta es la fuente, toma,
este vaso es quanto puedo
ofrecerte. *Chi.* Para què?
Diog. Para que bebas, cogiendo
el agua con mas descanso.
Llega à vn lado del tablado, donde avrà entre flores agua, y bebe con la mano.
Chi. Mano con que beber tengo.
Mi señora Doña clara,
cuyo corriente despego
entre essotras flores viene
buscando la flor del verro,
en forma de besa manos,
como suelen desde lexos
los que afectan cortesia,
à vsted saludo, y protesto
la nulidad de la fuerza,
que la sed me haze, advirtiendo
que no sirva de exemplar
para otra vez. *Bebe.*
Diog. Què es aquello?
con la mano al labio sirve
el crystal; al fin, es cierto
que no ay loco de quien algo
no pueda aprehender el cuerdo;
pues si la naturaleza
me diò mas noble instrumento,
que el de este varro, de quien
servirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues basta
el agravio que la he hecho
en no saberlo hasta aora.
Quiebra el varro.
Chi. Yo he bebido; mas què esso?
Dio. Romper este inutil varro.
Chi. Pues por què?
Dio. Porque no tengo
de tener nada, que sea
para la vida superfluo:
si puedo vivir sin èl,
yà que de tu sed lo aprendo,
para què lo quiero yo?
Chi. De suerte, que de provecho
no es lo que no es tan forzoso,
que no se viva sin ello?
Dio. Claro està; ques para sola
vna vida que tenemos,
quanto en ella està de mas,
està en el juizio de menos;
y yà que de ti enseñado
oy en vna parte quedo,
velo tu en otra de mi,
considerando, advirtiendo
què caso harà de Alexandro,
ni de todos sus anhelos,
sus aplausos, sus victorias,
sus conquistas, y trofeos,
quien se embaraza con solo
vn tosco vaso grosero,
el dia que llega à vèr,
que no tenerle es lo mesmo
que tenerle? y porque mas
se esmere el conocimiento
de esta verdad, di à Alexandro,
que Diogenes, vn viejo
misero, y pobre, que en estas
soledades vive atento,
mas à saber, que à adquirir,
no solo và à verle; pero
por no verle, al tiempo que
con tanto heroyco festejo,
Dentro instrumentos, y vozes.
segun essas vozes dizen,
viene atravessando el Templo
de Jupiter, donde yaze
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo su vista
và penetrando lo espeso
de estas rusticas montañas:
y añade, que si èl es dueño
del mundo, lo soy yo mas,
pues en contrarios extremos,
èl lo es por que le estima,
y yo por que le desprecio:
por mas que essas vozes digan
vna, y otra vez al viento:
El, y tod. Que à su Imperio, &c. *vas.*
Chi. Estrañas borracherias
son las de todos aquestos
Filosofos, pues por solo
aver dicho muy severo
quanto en la vida de mas
està, en el juyzio de menos,
se andarà toda la vida
por aquestos vericuetos,
con su Filosofia acuestas,
padre conscripto del yermo.
Ruido dentro.
Pero què ruido es aquel
que hazen al vmbral del Templo
Alexandro, y vn anciano
Sacerdote, à lo que veo,
de vn yugo assidos los dos?

Salen Alexandro, y vn Sacerdote, assidos de vn yugo, enredadas coyundas, y gente.

Sac. Advierte. *Al.* Yo nada advierto.
Sac. El aguero teme. *Alex.* Aparta;
que para mi no ay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto. *Ale.* Di, ya te atiendo.
Sac. Grecia, esta parte del Asia,
sin Rey, se viò mucho tiempo
sujeta à las sediciones,
parcialidades, y encuentros
de tyranos, que querian,
alegando los derechos
de las armas, serlo, à costa
de robos, muertes, è incendios;
en cuyo comun desorden,
necessitado el consejo,
mas que corregido, vino
à este inhabitado Templo
de Iupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua dixo:
Que entregassen el govierno
de Asia al q̃ en vn mõte hallassen
labrando el inculto seno
de sus barbaras entrañas,
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado;
por señas, que enmedio dellos
vn Aguila abatiria
su mas remontado buelo:
tan antiguo es en el Mundo
el dar el Aguila Imperios.
Sucediò assi, pero apenas
los que le buscaban, viendo
el Oraculo cumplido,
en Gordio, vn galàn Mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo,
quando los novillos, que antes
el yugo arrastraban tiernos,
embravecidos, lidiaron
por arrojarle violentos
de sus cervizes, que vn bruto
aun se desdeña de serlo
el dia que llega à ver
con Magestad à su dueño;
si ya no fue, que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dize: Mas le has
menester para otros cuellos;
pues ya los de vn vulgo debes
domar antes que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas,
de ellas este nudo hizieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus extremos,
que no fue possible, que
se les desatasse: y siendo
assi, que à sacrificarlos
entraron con èl al Templo,
segundo Oraculo en èl
diò el gran simulacro immenso,
pues en segunda voz dixo:
Que el que deshiziesse el ciego
nudo, no solo del Asia
tendria el dilatado Imperio,
pero de la ignota parte,
que impide el Peloponeso
Monte descubrir, seria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto sobervio
escollo armado de yedra,
como se le pone enmedio.
Con esta noble codicia
muchos, por ser los primeros,
que abriessen el arduo passo
para essotro mundo nuevo,
el ciego nudo intentaron
deshazer osados; pero
no solo de su ambicion
consiguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados, pues es cierto,
que nadie lo intentò, que,
à pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en venganza de tanto
sacrilego atrevimiento.
Tradicion es, que ninguno
viviò feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
ya à la ira del azero,
ya à la ruina del acaso,
ò à la traycion del veneno.
Y assi, à tus plantas postrado,
humildemente te ruego
adviertas, que:- *Ale.* Calla, calla,
que de escucharte me ofendo:
por el mismo caso, que
es tan repetido el riesgo,

le he de despreciar en vano,
Haze fuerza à desatarlo.
en vano (ay, de mi!) lo intento;
si ya no es que haga la industria,
lo que la fuerza no ha hecho.
Dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga este ciego
nudo, serà vencedor
de ignotas gentes? *Sacer.* Es cierto.
Ale. Pues yo lo serè, pues yo
dexarè el nudo deshecho.
Saca la daga, y corta la coyunda.
Sac. Què hazes? *Al.* Cortarle, pues tã-
monta, para deshazerlo, (to
cortar, como desatar.
Chi. Yo tambien me hiziera esso:
miren què dificultad,
que la haze siempre vn Maestro
de Niños, quando algunos
se echan nudos. *Sac.* El immenso
Jupiter quiera que sea
desde oy verdad el proverbio *va s.*
del tanto monta. *Alex.* Si harà,
y para que llegue à verlo
el mundo, apenas descanso
cobrarà, cobrarà aliento
mi Exercito en Grecia, quando
romperè à esse corpulento
gigante de piedra, que
con su frente abolla el Cielo,
con su peso hunde la tierra,
con su bulto estrecha al viento.
el passo, hasta desmentir
estos fatales agueros,
que amenazaron à tantos:
porque para quien el Cielo
guarda vn Mundo, sino para
Alexandro? *Chi.* Bueno es esso,
para vn recado que yo (viejo
te traigo. *Al.* De quien? *Chi.* De vn
Dialectico à todo trance,
Filosofo a todo ruedo,
que por no verte, señor,
como avia, de ti huyendo,
de echar por aquessos trigos,
echò por aquessos cerros,
diziendo à vozes, que es mas
Monarca del Mundo entero,
que tu. *Al.* Como? *Chi.* Como èl
haze del Mundo desprecio,
quando tu ganas el Mundo.
Ale. No dize mal, si esso es cierto;
pero dime, por no verme,
fue por otra parte huyendo
de mi vista? *Chi.* Si señor.
Ale. Pues no ha de lograr su intẽto,
que si èl, por altivo, no
quiere verme a mi, yo quiero
verle à èl, por desengañado:
adonde es su alvergue? *Chi.* Pienso,
que à la falda de esse monte.
Ale. Llevame allà, que deseo
ver quien es dueño del Mundo,
èl dexando, ò yo adquiriendo.
Chi. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuentre con quiẽ me ha muerto.
Ale. Pues quien te ha muerto?
Chi. Vna fuente,
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed,
pero la sed, y al sediento.
Sale Efestion con vn pliego.
Efe. Dame, gran señor, tus plantas.
Ale. Esperad, despues irèmos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, què ay de nuevo?
Efe. Què yà Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus
tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el Reyno,
es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.
Ale. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedè à su vista, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria aya; mas esto
no harà novedad à quien
sepa, que amor, niño tierno,
en brazos creciò de Marte
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.
Efe. Con vnas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Ale.* Di como?
Efe. Como si abrasò tu pecho
con vn retrato, con otro
quiere en ella hazer lo mesmo:
que la embie el tuyo solo
me mandò; y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hize sacar en pequeño

à tres Pintores, que en Grecia
concurren, en este tiempo
las mas famosos, de vna
estatua, que esta en vn Templo
de Jupiter, tres retratos
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en idèas, y bosquexos,
porque elixas el que ha de ir.
Ale. Mucho me holgarè de verlos.
Efe. Timantes, Ceuxis, y Apeles
son los tres.
Sale Timantes, Ceuxis, y Apeles.
Chi. Què es lo que veo! *ap.*
aqui Apeles? si osarè
hablarle? *Ale.* Noticias tengo
de la elegancia, con que
los tres, sutiles, y diestros,
exerceis la mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim. Si los Principes le honràran,
señor, como vos, bien creo,
que se adelantàran mas
sus Artifices. *Cen.* Y es cierto,
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.
Apel. Mayormente quando fuera,
como aora, su heroyco empleo
vuestra persona, pues ella
hiziera su nombre eterno.
Dale vn retrato.
Ale. Este no es retrato mio.
Tim. Como? *Ale.* Como en èl no veo
esta mancha, que borron
es de mi rostro, poniendo
en dissimularla todo
su primor el pincel vuestro:
lisonjero aveis andado
en no dezirmela, siendo
casi traycion, que en mi cara
me mintais: infame exemplo
dà esse retrato à que nadie
diga à su Rey sus defectos,
pues como podrà emmendarlos,
si nunca llegò à saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto *rompele.*
de la lisonja, con que
perezca, por lisonjero.
Ti. Señor? *Al.* No mas: dadme, Ceuxis
el vuestro vos. *Ce.* Por lo menos *ap.*
yo en èl no le callo nada. *dasele.*
Ale. Mas parecido està el vuestro;
pero no menos culpado.
Ceu. En què, señor? *Al.* En q̃ viendo
estoy mi defecto en èl,
tan afectado, que pienso,
que en dezirmele no mas,
todo el estudio aveis puesto;
con que igualmente ofendido
de este, que de estotro quedo,
pues lo que en vno es lisonja,
es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueste exemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en su cara
à su Rey sus sentimientos;
que si especie de traycion
el callarlos es, no es menos
especie de desacato
dezirselos descubiertos.
Y assi, perezcan entrambos,
breves atomos del viento,
el vno por mentiroso, *rompele.*
y el otro por verdadero.
Apeles, vuestro retrato *dasele.*
veamos. *Ap.* Cõ temor le ofrezco.
Ale. Por què, si al verle me dais
à entender prudente, y cuerdo,
que solo vos sabeis como
se ha de hablar à su Rey, puesto
que à medio perfil està
parecido con extremo:
con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haziendo
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio.
Buen camino aveis hallado
de hablar, y callar discreto,
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto,
quando èl dexarle debaxo,
me avisa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo vtil de saberlo.
Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
Roxana esta imperfeccion,
por aora, por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verà que se la miento:
y para que quede al Mundo
este politico exemplo
de que ha de buscarse modo

de

de hablar à vn Rey, con tal tiento,
que ni dissuene la voz,
ni lisonjeé el silencio,
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde oy, siendo
Pintor de Camara mio.
Apel. Humilde tus plantas beso.
Ale. Y tu a Ceuxis, y à Timantes
haz que les dèn al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre vn ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios:
y para que en mi servicio
entre con mas luzimiento
Apeles, haz que le dèn
al punto medio talento
por este retrato. *Efe.* Sabes *à èl.*
lo que monta? *Ale.* No por cierto.
Efe. Veinte mil escudos son.
Ale. No mas? pues dale otro medio.
Efe. Mira que es precio excessivo
para Apeles. *Ale.* Calla, necio,
que si èl es Apeles, yo
soy Alexandro, y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excessivo precio.
Ape. Otra vez beso tus plantas,
y à tantas honras me atrevo
à suplicarte, que vna
añadas. *Ale.* Yo te la ofrezco,
què es? *Ape.* Licencia de bolver
à mi casa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.
Ale. Vè, mas has de bolver presto:
vos, Soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita. *Ape.* Cielos,
gran dicha ha sido la mia!
Ti. Corrido voy. *Ce.* Yo voy muerto.
Efe. Mientras à su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo:
Tod. El Gran Alexandro viva,
viva el Gran Principe nuestro.

Vanse todos, y quedan Apeles y Chichon.

Chi. Aunque hablarte avia dudado,
no me sufre el corazon
no besar tus pies. *Ap.* Chichon?
tu seas muy bien hallado,
por què no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chi.* Porque
como tu casa dexè,
pensè que de mi tendrias
quexa. *Ap.* Quãdo esclavo fueras,
quanto mas criado, no
tuviera essa quexa yo,
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este brazo me cortàra,
si este brazo imaginàra
que no estaba bien conmigo.
Chi. No era estar contigo mal
pensar que estaria, señor,
siendo soldado, mejor;
bien que de discurso tal
te han vengado mis sucessos,
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis huessos.
Locamente me dexè
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias seria,
por lo menos, General:
hame dicho el hado mal,
tanto, que la suerte mia
de mochilero no passa;
y assi, ya que aqui has venido,
haz que aqueste pan perdido
se buelva otra vez à casa.
Ya de Alexandro criado
eres, y vn talento tienes
de hazienda, con que à ser vienes
el mas rico de tu estado:
fuerza es que has de recebir
quien te sirva; pues à quien,
como à mi, sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
Ap. Y essa es conveniencia? *Chi.* Pues
què conveniencia mayor,
que ver desde aora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entràra
à servirte vn mogigato,
que a dos dias de beato,
el tercero te robàra?
Quanto mas bien te està, que
yo entre, con conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robarè?
Ape. Aun todavia te estàs
Chichon, de aquel mismo humor?
Chi. Humores locos, señor,

no convalecen jamàs;
pero dime en què quedamos?
Ap. En que yo nunca podrè
negarte mi casa. *Chi.* Pie,
y mano te beso. *Ap.* Vamos,
à saber lo que es servir.
Chi. Si no lo sabes, sospecha,
que es Religion bien estrecha.

Dentro instrumentos.

Ap. Como! mas què es lo que à oir
llego? *Chi.* Vn téplado instrumento
Ap. Y al compàs suyo, parece
que sonora voz ofrece
nuevas clausulas al viento
desde aquella quinta. *Chi.* Aqui,
si no miente el juyzio mio,
prisioneras, de Dario,
que estàn las hijas oì:
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en su servicio vienen,
querràn aliviar su pena.
Ap. No es novedad en su esquivo
hado cantar el cautivo
con el son de la cadena.
Oye, que la simpatia
tras si arrastrarme procura,
que tiene con la Pintura
la Musica, y la Poesìa.

Cantan dentro en lo alto à vn lado.

Voz. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano,
Cenobia al ayre repite:
Tod. la Mus. Ay, de aquella, que vive
en campos estrangeros sola, y triste!
Dent. Estat. Ay, de aquella, que vive
en campos estrangeros sola, y triste!
Chi. No conforman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia à la prision.
Ape. Què sentido no penetra
la musica! *Chi.* En la batalla
suele Alexandro mandar
à sus musicos cantar,
para animarse. *Ap.* Oye, y calla.

Cantan al otro lado en lo alto.

Voz 2. Aquella ilustre Matrona,
que no se rindiò, invencible
à tantas armadas huestes,
à solo vn dolor se rinde.
Mus. Ay, de aquella, que vive
en campos estrangeros sola, y triste!
Dent. Siroes. Ay, de aquella, que vive
en campos estrangeros sola, y triste!
Ape. Sus penas dàn que sentir.
Chi. Por esso debe de ser
Alexandro no las vèr.
Ape. Ni yo las quisiera oir.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige.
Voz 2. En lagrymas, y suspiros
al ayre, y al agua dizen:
Las dos. Ay de aquella, que vive:-
Toda la Mus. Ay, de aquella, que vive:-
Las dos, y tod. En campos estrangeros
sola.

Dentro ruido de espadas, y dize Campaspe lastimada.

Den. Camp. Ay triste!
Dent. Sold. Prendedla, ò muera.
Ape. Oye espera,
què es lo que llego a escuchar?
Chi. Aqueste es otro cantar.
Cam. Ay de mi!
Sol. Prendedla, ò muera.
Ape. De vnos Soldados seguida,
de aquel monte, al parecer,
vna montaràz muger
baxa, en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *Quiere ir adentro.*
Chi. Adonde vàs? *Detienele.*
Ape. Como esso dudando estàs?
à socorrerla:- *Chi.* Detente.
Ape. De essos cobardes villanos.
Chi. De què sabes que lo son?
Ape. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chi. Ya no podràs, que en vn buelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
dà à tus pies.

Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora rustica, con la espada en la mano ensangrentado el rostro.

Cam. Valgame el Cielo!
Apel. Hermosa Deidad del monte,
que con despeñado vltrage,
à no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte:
pues te traes la luz tràs ti
de toda essa azul Esfera,
vive porque ella no muera.
Cam. Ay, infelize de mi!

Si acaso, joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad la deben,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ò matarme,
Ape. En mi
tendràs quien te ampare aqui.
Chi. En mi no.
Salen los Soldados que pudieren.
Sold. Prendedla, ò muera.
Ape. Què es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor, que corresponde
à su obligacion, guardarla
sabrà, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis?
Sol. De que suerte?
Ape. Desta suerte: *Riñen.*
ponte Chichon, à mi lado.
Chi. No basta que sea Chichon,
sino tambien coscorron?
Sol. Muera quien libre, y osado
ampara vna delinquente.
Ape. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. *Cam.* Esso no,
que restandote valiente
tu por mi, no he de dexarte:
en este vmbral te mejora.
Ponense à vna puerta.
Chi. Marimacha es la señora.
Sols 1. Ni guardarla es, ni guardarte.
Ape. Ay de mi! *Cae.*
Cam. Què estoy mirando?
Ape. Matar a vn tiempo, y morir.
Dent. Mug. No salgas.
Esta. dent. He de salir.
Passase Chichon contra Campaspe.
Chi. Passome acà, que vàn dando.
Sol. 2. Yà què defensa ay q̃ aguardes?
date, pues, que no ay mas plazos,
à prision.
Cam. Hecha pedazos.
Salen Estatira, Siroes, Clori, Nise,
y Soldados.
Esta. Contra vna muger, cobardes?
Sol. Advierte. *Esta.* No digais nada:
esse joben retirad;
y si no ha muerto, cuydad
de su salud, alvergada
en vuestra guardia; y aora
vosotros esta muger
dexad, pues, se llega à ver
en mi amparo. *Sol.* Ya, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno. *Es.* Retiraos de aqui. *à Cã.*
Cam. Què es lo que passa por mi?
Retirase Campaspe, y salen Alexandro,
y Efestion.
Efest. Aqui es el ruido.
Ale. Què es esto?
Sol. 1. Esto es:- *Esta.* No prosigais, no,
villanos, que no ha de osar
nadie à hablar, ni a respirar
adonde estuviere yo.
Efe. Que son las Infantas mira.
Ale. Yà hablarlas cosa es forzosa.
Què es esto, Siroes, hermosa?
què es esto, bella Estatira?
que yà mi valor aplica
la venganza à vuestros pies.
Chi. Estatira, y Siroes?
son Infantas de Botica,
donde todo es gerigonza?
Nis. Assi vna, y otra se llama.
Chi. Pues dadme dessa vna drama,
que esta ella darà vna onza.
Esta. Esto es el poco decoro
que debe a tu Magestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que si a mi hermana, y a mi
prisioneras nos tratàra
conforme à la ilustre, y clara
Real sangre nuestra, no assi
sus Soldados se atrevieran
à profanar desleales
el respeto à estos vmbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegò a tenernos
en su campo, hasta que diò
esta ocasion el acaso,
què mucho que à su exemplar
el tumulto popular
no haga de nosotras caso?
sin ver que el ser prisioneras,
no es ser esclavas, que vna
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdiò nuestro ser

con la libertad, el dia
que padre, y patria perdiò.
Que aunque a Jupiter jurò,
que libres no nos veria,
à cuyo efecto, en rescate
nuestro, tan grande tesoro
pidiò en perlas, plata, y oro,
que no es posible se trate
cumplir, no por esso avia
yo de dexar de ser yo.
Y para que vea si diò
exemplar à la osadia
de sus Soldados, aviendo
oido en mi quarto el rumor,
vi desde esse mirador
vn infeliz, defendiendo,
su esposa, ò su dama sea,
la vida de vna muger,
que lo mismo viene à ser
quando en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama,
pues consequencia es forzosa,
que no defienda à su esposa,
quien no defiende à su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la avian de llevar
en altas vozes dezian.
El, mirandose acosado,
para resguardo tomò
esta puerta, donde no
le valiò el noble sagrado,
pues en ella, y à mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayò.

Ale. Vna, y otra quexa es
muy digna de ti, y aora,
respondiendote, primero
que te desenoje, quiero
satisfacerte, señora,
à la primera, que dàs
de no averte visto, pues
piedad, no despego, es
huir tu vista, que si estàs
de mis armas prissionera,
para què te avia de vèr?
puesto que no avia de ser
que la libertad te diera.
Vèr yo pressa vna beldad,
para dexarmela pressa,
es cosa, que no interessa
credito mi autoridad,
y mas si llorara, siendo
assi, que vivo temblando
mas à vna muger llorando,
que à vn Exercito venciendo.
Si à Jupiter le ofreci
no libraros, noble indicio
fue del mayor sacrificio
que hazer pude: y si pedi
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,
pues aun vna esclava vuestra
valiera precio mayor.
Y pues piadosa mi accion
ya en aquesta parte dexa
oy respondida la quexa,
passo à la satisfacion.
Como, cobardes, villanos,
hazeis de delitos tales
complices estos vmbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas:- *Sold.* 1. Señor,
no, mal informado, dès
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger, que hasta aqui llegò,
y aquel joben defendiò,
no era por ser dueño de ella;
sino porque altivo, y fuerte
se empeñò, aviendo intentado
prenderla, por aver dado
à Teagenes la muerte.

Al. Quien muerte à Teagenes diò?

Sold. La muger que segui fue.

Al. Muerte à Teagenes, por què?

Sale Camp. Esto he de dezirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe,
pues à tu famoso nombre,
apellidan immortales
esculpidas letras de oro,
en laminas de diamante.
Tu, que desde los primeros
años, en tantas campales
lides saliste bien, como
brazo derecho de Marte:
siendo en la tierra tus huestes,
y siendo en el mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie:
hijo del Grande Filipo;
esto que te diga baste,

pues no ay que ser mas, que ser
hijo de Filipo el Grande.
A tus plantas delinquente
oy vna muger se vale,
mas en la fee de tus iras,
que no en la de tus piedades.
No, pues, generoso quiero
que me escuches; sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el padron
diga en mi huessa: Aqui yaze
quien osò morir valiente,
quien osò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, à quien hazen,
como à Deidad de estos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo, en años infante,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades,
donde vna hermosa Alqueria,
que en la cerviz de esse Atlante
verde pedazo de Cielo,
registra montes, y mares,
fue su alvergue, y fue mi cuna,
sin que nunca a ver llegasse
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, què estas breñas,
en cuyas austeridades
crecì, tan hijos del campo
mi afectos montarazes,
que pirata de la selva,
que vandolera del ayre,
en Griego idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea,
vltimo dòn de mi madre,
no sin jactancia al oirle,
me trocò en el de Campaspe,
como quien dize, campestre
Deidad de vno, y otro margen;
pero què mucho? si como
yo el venablo desembraze,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos distantes
pluma, que el Abril matize,
ni piel, que el Diziembre mãche,
que por feroz se redima,
ni que por veloz se salve,
hasta que ala, ò testa en
boreal venatorio examen,
à mis vmbrales no sea
adorno de mis vmbrales,
tanto, que el que peregrino
à ellos llega con pie errante,
al vèr colgadas las armas
en su frontispicio, sabe
que, como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso,
que oy à tus plantas me trae,
la digression me retira:
pues no, que para que passen,
mis desdichas a su extremo,
es fuerza prevenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque ay
delitos menos culpables
en vnos sugetos, que otros;
y para aver de juzgarse,
conviene que el Juez distinga
sobre què sugeto caen,
porque tiene no sè què
prerrogativas a parte,
para ser tal vez altiva,
la que nunca ha sido facil:
y assi, assentado que yo
siempre en exercicios tales,
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas Deidades,
tanto, que Amor à mi oido,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso,
pero nò como suave.
Voy à que aviendo tu gente
alto hecho en esse admirable
País de Grecia, porque en èl
de tantas marchas descanse,
vna desmandada tropa
destos Soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como si mudàra especie
la ruindad, por mudar frasse,
a mi Alqueria llegò,
(verguenza es que en esto hable,
mas mejor estàn desnudas,
que vestidas las verdades)
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,

se trabaron de question
con los barbaros gañanes,
que mis labranzas cultivan,
y que mis ganados pacen:
à este ruido, pues, llegamos
casi à concurrir iguales,
yo, que del monte venia,
y vno de tu, Capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oir aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo a reportarles,
retirè mi gente yo,
y èl la suya, sin que passe
mas adelante su duelo,
que no passàra adelante;
quien creerà que nuestras guerras
naciessen de nuestras pazes?
Hasta dexarme en mi Quinta
me fue acompañando: nadie
en lo galante se fie,
porque suele lo galante
afectar à lo traydor
la tez, bien como sagazes
las astucias de las flores,
las assechanzas del aspid.
Despidiòse de mi, y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ociosamente agradables,
me adormecian, al son
de vnos sonoros crystales,
que en vn jardin entonaban
en bien templados compasses
la natural armonia
de las copas de los sauces,
senti ruido, y vi por vna
pared de yedra, arrojarse
vn hombre al jardin, rompiendo
la muda clausura al Parque.
Turbòme, no conocido
primero; pero al instante
que distingui de mas cerca
el rostro, persona, y trage,
conocido, me turbò,
por dar de ladron señales,
que por las paredes entre
el que ya la puerta sabe.
Què es esto? dixe, y no pude
proseguir, porque à la carcel
de mis ya pressos alientos,
torciò el corazon la llave.
Lo mismo debiò (ay, de mi!)
de sucederle, y passarle
à èl, porque aunque hablar quiso,
fue solo con el semblante:
de suerte, que por algun
espacio, los dos iguales,
hablamos como por señas,
èl suspenso, y yo cobarde,
hasta que ya prorrumpidas
en mal troncadas mitades
la voz, vino à dezir vna,
para mi tan dissonante,
que èl pensò que era lisonja,
y yo pensè que era vltrage.
Amor fue, como quien pone,
quando algun volumen haze,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe
la materia, ò la question
que ha de tratar adelante.
No le di yo tanta espera,
porque al ir à pronunciarle,
veloz la espalda bolvi,
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiesse la accion,
lo que la voz no le vale.
La mano me echò, y yo viendo
(ò, aqui el aliento me falte!)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades,
dictada, no sè de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè su espada en la mano,
sin saber quien se la saque
de la cinta; bien, que aora
lo sè, pues para acordarme
que fue èl, el corazon,
al ver que en dudar le agravie,
como quien dize: yo fui,
en mudos impulsos late.
El haziendo licencioso,
con risueñas falsedades,
de mi amenaza desprecio,
de mi colera donayre,
segunda vez à mi mano
la mano osò, pero en valde;
pues quando pensò que eran
mugeriles ademanes,
la esmeralda de las flores
tiñò con su roxo esmalte.
Muerto soy, dixo, y al eco
de sus repetidos ayes,
los que de escolta tenia,
à golpes la puerta abren.

Furiosos entran, y viendo
el desangrado cadaver,
conmigo embisten: yo entonces,
por vn postigo, que cae
al monte, me puse en fuga,
y ellos tras mi al monte salen.
Tal vez lidio, y tal vez corro,
hasta que sin que me amparen
valor, ni fuga, cayendo
vine desde el monte al valle,
donde vn generoso joben,
ù de honrado, ù de arrogante,
puesto en mi defensa, impide
que me prendan, ò me maten,
tan à toda costa, que
fue su vida mi rescate.
De suerte, que de dos vidas
deudora, à tus plantas Reales,
de dos muertes delinquente,
me arrojo, para que pague,
no la muerte, que yo hize,
sino la que essotros hazen:
pues mas culpada en aquesta,
que en essotra soy, si añades
al blason de la primera, *de rodill.*
de la segunda el desastre.
Con que à tus plantas, señor,
poniendo à vn tiempo delante
sobre la sangre de vno,
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, asi *llorando.*
del Peloponeso passes
las siempre intrincadas breñas,
cuyo nevado turbante,
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes;
bien como el gran Cesar viò
teñir de purpura el Ganjes,
transcendiendo desde el Tigris
su labaro hasta el Eufrates;
que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos estragos, y tantos
escandalos, y pesares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Ale. Con llanto, y valor à vn tiempo
los dos extremos tomaste
à mi inclinacion, muger,
sin saber determinarme
si me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades.
Prended à aquessos Soldados.

Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Chichon.

Chi. A mi no, que yo à esperarte
estaba, para ir à aquella
visita. *Ale.* Es verdad, dexadle
à esse solo. *Chi.* Tus pies beso:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò muera Apeles, ò sane. *vase.*

Ale. Mira, Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
las que vsè contigo, pues
lo hize por no obligarme
à sentir, si tu sintiesses,
ni à llorar, si tu llorasses.
Y pues con este exemplar
respondo à las dos iguales,
de parte de mi justicia,
si no te sigue otra parte,
perdonada estàs, muger:
y para de aqui adelante,
ò no mates, ya que llores,
ò no llores, ya que mates:
vèn Efestion. *Efest.* Què llevas?
que dize mucho el semblante.

Ale. No sè; pero mucho temo
llanto, y valor de Cāpaspe. *vās. los 2.*

Esta. Aunque parezca que no
es Cortesano hospedage
el que vna pressa se atreva
à combidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
ù de aquestas soledades
el riesgo, en tiempo de guerras,
permiten, yà que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo,
serà para mi de grande
lisonja. *Cam.* Vuestros pies beso;
y pues que no puede nadie
pagar, sino es recibiendo
el favor que se le haze,
le admito, hasta que de aquestos
Soldados assegurarme
pueda. *Esta.* Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme,
venid: ay, Siroes! *Sir.* Què llevas?
que dizes mucho, aunque calles.

Esta. No sè, pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, vèr
à Alexādro tan afable. *vans. las 2.*

Sale

Nis. Dicha ha sido para todas
tal huespeda. *vas.*
Clor. De mi parte
yo me doy la enhorabuena. *vas.*
Cam. El Cielo à las dos os guarde.
O, què de cosas, fortuna,
llevo que comunicarte!
quiera Jupiter no sea
à las futuras edades
la tragedia de aquel joben
assumpto à la de Campaspe.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Alexandro, Efestion, y Soldados.

Ale. Y en fin, què supiste? *Efe.* Supe,
que piadosamente bella
se compadeciò Estatira,
de sus contadas tragedias;
y que porque no bolviesse
por aora à vna desierta
Alqueria donde estaba,
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloja,
à tantos riesgos expuesta,
la rogaba se quedasse
en su compañia, y ella
lo aceptò, de suerte, que
donde oy Campaspe se alverga
es la Quinta de Estatira.
Ale. Ambas anduvieron cuerdas,
vna en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduviessen tan atentas.
Efest. Pues por què?
Ale. Porque en su casa
me fuera mas facil verla;
pues no faltàra ocasion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caza.
Efest. Quizà està la conveniencia
en la dificultad? *Ale.* Como?
Efest. Como las correspondencias
aun mas prendadas, se gastan
con la lima de la ausencia:
pues siendo assi, què serà
la aun no prendada?
Ale. Esso fuera
en otro, pero no en mi.
Ef. Por què? *Al.* Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
se irrita en la resistencia.
Solo porque inconveniente
ya en el primer passo encuentra,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerza.
Pero dime, quien à ti
te contò lo que me cuentas?
Efe. Tienen Siroes, y Estatira
consigo mil damas bellas,
que a fuer de Palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes; destas,
Nise, vna de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
à titulo que llevaba
vn papel mio vna letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de vna en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.
Ale. Pues tu, para que yo sepa
de Campaspe, has de assistir
desde oy con mayor fineza
à essa dama, y disponer,
que nos sirva de tercera.
Efe. Tanto la primera vista
de vna montaràz belleza,
y mas quando ya Roxana
dizen, que embarcada queda,
pudo rendirte? *Al.* Què quieres,
si, como yà dixe, al verla
vna vez matando altiva,
otra vez llorando tierna,
à mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas
de suerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues à ambas partes
halla cerrada la puerta?
Efe. Mejor medio ay.
Ale. Què es? *Efe.* Que ya
que de Estatira la quexa
logrò tus satisfaciones,
las prosigas; pues con verla,
veràs con ella a Campaspe.
Ale. Bien à mi amor aconsejas;
y assi, en viendo esse prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
à quien por curiosidad
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando à esta selva,
me passarè por la Quinta.

Efe.

Ef. De la boca de vna cueva
que à la falda de aquel riſco
melancolica bosteza,
ya el Soldadillo, que fue
à buſcarle, ſale. *Sale Chich.* Llega,
ſeñor, que en caſa eſtà el viejo.
Ale. Dixeſtele, que à la puerta
eſtaba Alexandro? *Chi.* Si.
Ale. Pues como no ſale à ellas,
aviendo mi nombre oido,
à recibirme ſiquiera?
Chi. Como dize que es temprano,
porque el Sol aun no calienta;
que en ſaliendo el Sol, ſaldrà.
Ale. Y què hazia? *Chi.* En vna media
tinaja, llena de lana,
metido haſta la cabeza
eſtaba, que parecia
degollado de Comedia:
ſin que aya en todo el eſpacio
mas ſilla, cama, ni meſa,
que vn candil, y quatro libros.
Ale. Hombre, que en tanta miſeria
vive, de ſaber que yo
vengo à verle, ni ſe altera,
ni ſe ſobreſalta mas?
Chi. Y porque mejor lo veas,
oye, que buelvo à llamarle:
Señor Diogenes, advierta,
que viene à verle Alexandro.
Dent. Dio. Hele dicho yo que venga?
pues ſi yo no ſe lo he dicho,
que ſe eſpere, ò que ſe buelva.
Al. No ay mas q̃ dezir. *Ef.* O mucha
conſtancia, ò locura es eſta.
Ale. Sea lo que fuere, ya
hize capricho de verla:
ſi es conſtancia, por aprecio;
y ſi es locura, por fieſta.
Bien podeis ſalir, que ya
el Sol ſus rayos deſpliega.
Sale Diog. Pues à vèr el Sol ſaldrè,
que al fin es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
Ale. De ſuerte, que ſi no fuera
por el Sol, lo que es por mi
no ſalierais. *Dio.* Lo que hiziera
no sè, mas sè que èl me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
eſta luz hermoſa, y bella,
y q̃ vos no me traeis nada. (pueſta
Ale. Si traygo. *Dio.* Què: *Ale.* La reſ-

de vn recado, que me diò
vueſtro eſte Soldado. *Dio.* Y era?
que como coſa de poca
ſubſtancia, no ſe me acuerda.
Ale. De poca ſubſtancia es
dezir, que en mi competenci...
ſois vos mas dueño del Mu...
q̃ yo? *Dio.* Aſsi, yà ſe me...
es verdad, yo ſe lo d...
y ſi de eſcucharlo...
perdonad, lo di...
Ale. Antes me...
razon veng...
pues es ju...
Alexand...
Dio. Pu...
la...
ſ...

sola vna parte pequeña
ue os falta, os trae desvelado,
veis la hora de verla
de vuestro Imperio;
ada me desvela,
se me dà nada,
no lo sea,
que vos,
essa
ni

me quiteis por vida vuestra
lo que no me podeis dar.
Ale. Yo os estimo la advertencia,
y pues que ya os doy el Sol,
daros lo demàs quisiera:
què quereis que haga por vos?
Diog. A tan general promessa,
liberal, y generosa,
darme por vencido es fuerza:
aora bien, hazed por mi:-
Ale. Dezid, nada os enmudezca,
què quereis que haga por vos?
Levanta Diogenes vna flor del suelo.
Dio. Sola otra flor como esta.
Alex. Esso fuera ser Criador:
no cabe en la humana esfera
tan soberano atributo.
Dio. Pues què ay que os desvanezca?
si vuestro poder no basta
à hazer vna inutil yerva,
que dà el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la aja qualquiera huella,
id con Dios; y à los que estudian
las desengañadas ciencias,
ue en esse azul libro, y esse
rde libro nos enseñan,
caractères de flores,
imagines de estrellas,
e aprendamos à vn tiempo
s, y humanas letras,
igando ingeniosos
a Causa primera
as las otras causas,
ngais à hazerles pruebas
è quieren, ò què estiman,
o ay què estimen, ni quieran,
solo desengaños:
orque mejor se vea,
l es mas rico tesoro,
Magestad, ò la sciencia?
a que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta,
à qual necessita antes,
ò yo de vuestras riquezas,
ò vos de mi sciencia. *Ale.* Yo
quiero, porque no parezca *levant.*
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta
de que nunca necessite
de vos. *Vozes dentro.*
1. Al valle. 2. A la selva.

Ale. Mirad què ruido es aquesse.
Vase vn Soldado.
Dio. Y què perderà el que pierda?
Ale. Darse por vencido al otro.
Dio. Norabuena. *Ale.* Norabuena.
Dio. Pues à Dios.
Ale. A Dios. *Efest.* Posible
es que has tenido paciencia
para sufrir este loco?
Ale. Mal, Efestion, le afrentas,
que si huviera de dexar
de ser quien soy, y estuviera
en mi elegir lo que avia
de ser, tèn por cosa cierta.
Ef. Què! *Al.* Que no siendo Alexãdro,
ser Diogenes quisiera.
Efe. En los bronces de la fama
vivirà en el mundo eterna
esta sentencia. *Chi.* Y quizà
avrà en el mundo Poeta,
que de ella se ria, diziendo,
que es delito, y no sentencia,
que celebra el lisonjero. (selva.
Dent. 1. Al monte. 2. Al valle. 3. A la
Sale el Sold. Estatira, y Siroes,
como ya mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
vsando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dizen, que à caza han salido.
Ale. Si avrà salido con ellas
Campaspe? *Ef.* Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y à enseñar el monte venga?
Ale. Pues vn cavallo me dad,
que como acaso quisiera
salirles al passo: Amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mi,
pues que voy ciego, la venda.
Vanse todos, y queda Chichon.
Den. tod. A la selva, al valle, al monte.
Ch. Què aya en el Mundo quiẽ tenga
inclinacion a la caza,
y se ande buscando fieras,
aviendo rubias, y chatas?
Pero aora que se me acuerda
de vn amo que Dios me diò,
y me quitò à la hora mesma,
què se avrà hecho? porque
como con tan grande priessa
mandò à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos allà le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo avia buelto la casaca,
y disimular fue fuerza
ser mi amo, nunca mas
supe dèl: què diligencia
harè? pero quien me mete
en que publique el hazerla
mi ruindad? si huviere muerto,
no ayan miedo que acà buelva
à acusar la rebeldia,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltaràn
disculpas quando parezca:
y assi, es mejor no darme *Vas.*
por entendido. *Dent.* A la selva,
al monte, al valle.
Sale Campaspe con arco, y flechas.
Camp. Fortuna,
ya que à mi patria me buelvas,
pues son mi patria los montes,
permite (ay, de mi!) que sea
para que halle, como
en mi propria esfera,
piedad en sus riscos,
blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
àzia los puestos se acerca,
que todas las damas ya
han tomado, aunque parezca
que contra mi mismo
natural, me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerza
de vna prision voluntaria,
que à todas horas me niega
poder aun conmigo
hablar: ay de aquella
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!
Y pues tan a todas horas
los testigos, que me cercan
no me dexan respirar,
què mucho (ay, de mi!) q̃ vengan
buscando mis ansias,
buscando mis penas
para mis suspiros

ayres de mi tierra?
Troncos, riscos, plantas, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
dezidme, pues visteis
todas mis violencias,
si tuve yo culpa,
ò desgracia en ellas.
Pues siendo assi, que desgracia
tuve, y no culpa, què idèa,
què aprehension, què fantasia,
què ilusion, què sombra es esta,
que à qualquiera parte
que los ojos buelva,
vana me persigue?
vana me atormenta?
De aquel infelize joben,
que vi muerto en mi defensa,
tan vivas las señas traygo,
que à todas partes las señas,
que estàn me parece
con la faz sangrienta,
diziendome:- *dentro ruido.*
Dent. Alex. Dioses,
piedad! *Dent. tod.* Què tragedia!
Camp. Què vozes (ay, infelize!)
las que iba à alentar alientan,
porque en el dezirlas yo
aun esse alivio no tenga?
Dent. Estat. Acudid bolando.
Siroes. Socorred apriessa.
Ale. Cielos:- *Tod.* Què desdicha!
Ale. Piedad. *Tod.* Què violencia!
Sale Estatira con arco.
Estat. No ay quien su vida socorra?
Camp. Què es esto, Estatira bella?
Estat. Que dentro de la batida
cayò sitiada vna fiera
de estas que los Griegos montes
en sus montañas engendran,
salpicada à manchas,
cuya ligereza
nunca trae ociosas
ni garras, ni pressas.
Los sabuessos y ventores,
que las trahillas sujetan,
porque se lograssen, antes
que sus lides, nuestras flechas,
tomaron el viento
de la tigre apenas,
quando à los collares
rompieron las cuerdas.
Entre estos, pues, dos lebreles,
atados à vna cadena,
salieron juntos, à tiempo,
que en vn cavallo atraviessa
la senda Alexandro,
y hollando la senda,
à los pies del bruto
se enlazan, y enredan
de suerte, que alborotado
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija,
ni le govierne la rienda,
llevandole al choque
de vna, y otra peña,
a dar donde el bruto:-
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que èl peligre,
sabrè peligrar yo, atenta
à la piedad que conmigo *vase.*
vsò. *Esta.* Jupiter lo quiera,
que aunque es mi enemigo,
yà en mas noble guerra,
que la vida, el alma
es su prisionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cavallo, y los canes
su agilidad interpuesta,
el harpon dispara
de suerte, que hecha
blanco de sus plumas
vna mancha negra,
que entre el codillo, y la espalda
señala, bien como en muestra
de que està alli el corazon,
le hiere en èl: quien creyera,
viviendo con alas
el corazon, que ella
le dè al corazon
alas con que muera?
A cuyo tiempo, acudiendo
al bruto que desalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies, de manera,
que el que amenazado
precipicio era,
dispone, que en facil
caida se resuelva.
Y tan facil, que en los brazos
le recibe, porque tengan
los zelos siquiera vn dia
alguien que los agradezca,
ù digalo yo,

que

que agradezco verla.

Sale Campaspe con vn cuchillo de monte en la mano, y Alexandro cayendo.

Ale. El Cielo me valga!
Cam. Descansa, y alienta,
que yà de entrambos peligros
seguro estàs. *Ale.* Quien pudiera,
sino tu Deidad, Campaspe,
ser quien dos vidas me ofrezca?
No bastaba altiva?
no bastaba tierna?
sino liberal,
para que no tenga
retirada el alvedrio?

Sale Siroes, y Nise, y Clori, todos con arcos, y flechas.

Tod. Aqui està Alexandro. *Sir.* Sean
las albricias de la vida
tus pies. *Arrodillanse todas.*
Ale. Alzad de la tierra.
Esta. A todas nos toca,
à tus plantas puestas,
darla a ella las gracias,
y a ti norabuenas.
Sal. Efe. Ya que seguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran señor, tus plantas;
bien, que llego con verguenza,
al ver que à vista de tantos,
te socorra, y favorezca
vna muger. *Ale.* No fue tal,
sino vna Deidad suprema,
que en oposicion de otras,
su divinidad ostenta,
haziendo que el mal
en bien se convierta;
mas quien, sino el Sol,
venciera vna estrella?
El nudo rompì Gordiano,
cuya osadia violenta
me dispuso à lo fatal
del aguero que en si encierra:
y pues que yà la amenaza
frustrada, y vencida queda,
quien duda que es Deidad quien
le quita al hado las fuerzas?
y assi en hazimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgarè, para que sea
padron à los siglos,
que diga à sus puertas,
que èl solo la tabla
fue de mi tormenta.
Camp. En menos costa, señor,
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.
Ale. En què? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad impossible.
Cam. En que os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no avrà para mi fineza,
sino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.
Ale. Aunque lo que pedis es
tan à costa de la ausencia,
esto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à Vuessas Altezas. *vas.*
Efe. Hermosa Nise, pues vès
que ir tràs Alexandro es fuerza,
acuerdate de mi amor.
Nis. No harè tal, que serà ofensa.
Efe. Ofensa acordarte? *Nis.* Si,
pues se olvida el q̃ se acuerda. *vas.*
Esta. Bien puedes, Cãpaspe (ay Cielo!)
de tan noble accion como esta
estàr muy desvanecida.
Sir. Y mas si en el Templo llegas
à vèr tu retrato. *Cam.* A mi
nada ay que me desvanezca,
sino merecer el nombre
de vna humilde esclava vuestra;
pero ya que de mi poca
politica he dado muestras,
diziendo quan ruda hija
soy destos troncos, y peñas,
no por vanidad, sino
por noticia:- *Es.* Di. *Cam.* Quisiera
saber què cosa es retrato.
Sir. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?
Cam. Pintura yà sè què sea,
que en el Templo he visto tablas;
que de colores compuestas,
yà representan paises,
yà batallas representan,
siendo vna noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sè
q̃ es. *Esta.* Que es lo mismo, piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Cam.* Y de què manera

se saca? *Estat.* Verasle quando
à hazer el retrato vengan:
y aora quedate aqui,
para que a la Quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la Quinta la buelta:
Clori? Nise? *Las 2.* Què nos mãdas?
Esta. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad
à los jardines. *Siro.* Què llevas?
Esta. Què me andas preguntando
siempre? lo que fuere sea.
Sir. Què notable condicion! *vãs. las 2.*
Nis. Vèn, probarèmos la letra,
Clori, de aquel Cortesano,
antes de cantarla. *Clor.* Fuerza
es, Nise, que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.
Nis. La cortesania me mueve
mas que la lisonja; fuera
que de ser querida, Clori,
à ninguna muger pesa. *vas.*
Clor. Ninguna de vèr que otra
es la querida, se huelga. *vas.*
Camp. Ya que segunda vez, Cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentesis à mis ansias
lo que ha sucedido sea:
y dèmos, discurso,
segunda vez buelta
à aquella memoria,
que tanto me cuesta.
Què aprehension, què fantasia,
què ilusion, sombra, ò idèa
(aqui quedè) es esta que
à cada passo me cerca?
sin que el claro dia,
ni la noche negra,
ò la luz me alumbre,
ò el sueño me venza.
Parece (ay de mi!) que al dar
el dia, y la noche quexas
de lo que la vna me aflige,
lo que la otra me desvela,
vna, y otra quieren
oy satisfacerlas,
pues que mis sentidos
turban, y potencias.
Permite, infelize joben,
que horroroso representas
siempre tu sombra à mi vista,
siquiera vn instante treguas
à tantos temores,
que no te hago ofensa;
pues son muerte, y sueño
vna cosa mesma.
Y puesto que yà la gente
toda à la Quinta se acerca,
y yo no hago falta, ò, tu,
intrincado seno, alverga
vivo vn cadaver. *Duermese.*
Sale Ape. Fortuna,
adonde mis passos llevas,
sin saber, què puerto
elijan, ni tengan
tantas ansias, tantas
desdichas, y penas?
Quien creerà que aver caido
tan sin sentido, en defensa
de aquel prodigio, que hallarme
sin saber à quien le deba
la piedad, adonde
la humilde miseria
de vn cuerpo de guardia
herido me tenga:
Que aver callado mi nombre,
porque Alexandro no sepa
que reñi con sus Soldados:
que mal cobradas las fuerzas,
salga à ver el dia,
siguiendo esta senda
sin guia, sin rumbo,
sin norte, ni estrella:
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
sino solo no saber,
què muger, Cielos, fue aquella,
que el verla (ay de mi!)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna
prospera, y adversa.
Dezidme, montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias,
dezidme, aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mi me diga,
quien me diga de ella?
Muriò en faltandola yo?
Habla entre sueños Campaspe.
Camp. No:-
Ape. Tuvo quando ausente estuve:-
Camp. Tuve:-
Ape. Quien venciesse en su disculpa?
Camp. La culpa;-

Ape.

Ape. Què eco à mi voz respondiò?
Camp. Yo.
Ape. Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido?
pues ha sonado en mi oido:
Los 2. No tuve la culpa yo.
Ap. Si oì bien, ò mal, avrà quien:-
Camp. Bien:-
Ape. Me diga, y si verdad fue:-
Camp. Que:-
Ape. Que en mi desdicha fue dicha?
Camp. La desdicha:-
Ape. Tuvo amparo quando anduve?
Camp. Tuve.
Ape. Otra vez fuerza es que huve
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo:
Los 2. Bien, que la desdicha tuve.
Ape. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no hablò en lo hueco;
pues no me dixera el eco,
lo que yo no le dixera.
Y assi, por toda esta esfera
de esta voz irè buscando *la vè.*
el dueño. Què estoy mirando?
como es possible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que estoy soñando?
Como puede ser, ò, bella
Deidad, si eres homicida,
que yo te busque con vida,
y que tu te halles sin ella?
Si à mi me tocò el perdella,
y à ti el averla guardado,
como sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido,
que el averla tu perdido,
no es averla yo ganado.
Si la despertarè? Si;
aunque su enojo me assombre,
que muger, q̃ ha muerto vn hōbre
no es justo que duerma assi.
Bella Deidad.
Despiertala, y ella, viendole, huye.
Camp. Ay de mi!
què miro! *Ape.* Què mal anduve!
Cā. Sōbra, ilusion:- *Ap.* Necio estuve.
Camp. No me dès muerte, pues no,
no tuve la culpa yo;
bien, que la desdicha tuve.
Huye ella, y èl la sigue.
Ape. Quien te dà la culpa à ti,
ni la desdicha te dà?
pues nada es desdicha, yà
que otra vez tus ojos vi.
Cam. No me aflijas, pues no fui
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve,
que si otro muerte te diò,
no tuve la culpa yo;
bien, que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas a mi fantasia, *Huyendo.*
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Ape. Hallado, y perdido dueño
de vn alma que te ha buscado
tan à costa del cuydado,
q̃ a vn mismo tiempo ha venido
à hallar lo que avia perdido,
y à perder lo que avia hallado:
no de mi huyas.
Car. Ay de mi! *Cobrase vn poco.*
Ape. Que no soy ilusion yo.
Cam. Luego no eres sombra? *Ap.* No.
Cam. Luego estas con vida? *Ap.* Si.
Cam. No te mataron? *Ape.* No fui
tan dichoso. *Cam.* Dicha fuera?
Ape. Morir por ti, claro era.
Cam. Pues yo no te vi à mis pies
muerto? *Ape.* Aora tābien me vès,
aun mas, que la vez primera.
Cam. Como? *Ap.* Como allà la herida
del cuerpo me dexò en calma;
y aqui la herida del alma,
ò, bellissima homicida,
ha buelto à darme la vida,
para que de vna manera
aqui viva, y allà muera,
sin morir, y sin vivir.
Cam. Quien te pudiera dezir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me dàs.
Ape. De qual dellas; de que muero,
ù de que vivo? *Cam.* No quiero
declararme, joben, mas:
baste dezir, que jamàs
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo,
al oir ambas nuevas bellas.
Ape. Si, mas dime de qual de ellas,
de que muero, ù de q̃ vivo? *ruid.*
Camp. No sè: pero gente alli *dentro.*
ay, no contigo me vea.
Ape. Serà possible lo sea
el bolver à verte? *Camp.* Si.

Apel-

Ap. Donde he de buscarte? *Ca.* Aqui.
Ap. Vendràs? *Cam.* Hablad, alma, vos.
Ape. Què dizes? *Cam.* Que si.
Apel. A los dos *Ruido dentro.*
vn hombre se và acercando.
Ca. Pues quedate tu. *Ap.* Hasta quādo?
Camp. Hasta otra Alva.
Ape. A Dios. *Camp.* A Dios. *vas.*
Sale Chi. Aunque de lexos te vi,
las señas no me mintieron:
es possible que bolvieron
mis ojos à verte? *Ape.* Assi,
traydor, infame, villano,
me recibes? despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome:- *Chi.* La mano
tèn, que no me pagas bien,
despues que herido te vi,
lo que he passado por ti.
Ape. Tu por mì? *Ch.* Yo por ti: quien
al verte en sangre teñido,
como vn leon embistiò
con todos tres, sino yo?
Quien dexando à este partido
por medio, de vn tajo tal,
que puso en puntos el arte,
passò à este de parte à parte,
à tiempo que en diagonal
circulo aquel me embistia?
quien dando al otro vn hurgon?
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia?
y quien tomando à destajo
que nadie le quede à vida,
le diò a este la zambullida,
y à aquel la de vñas abaxo?
Ape. Aguardate, de què modo
son, si todos eran tres,
ya seis los muertos? *Chi.* No vès
que matè sombras, y todo?
En fin, tropezando (estraña
desdicha es la del tropiezo!)
las garras me echò al pescuezo
el Barrachel de campaña:
en vn cepo me metiò,
donde he estado hasta este dia,
que vn amigo que tenia,
la quartada me probò.
Ape. La quartada? como assì,
si à tantos diste? *Chi.* Porque
fue facil el probar, que
los di sin estar alli:
de no verte noche, y dia
fue la causa mi prission.
Ape. Calla, yà sè quales son
tu locura, y cobardia.
Hablan los dos aparte, y sale Efestion, y Alexandro.
Efe. En fin, buelves?
Ale. Que he de hazer,
si estoy fuera de mi centro,
donde a Campaspe no encuentro:
como podria saber
por donde iria? *Efe.* Azia alli
dos hombres, señor, estàn,
ellos quizà lo sabràn.
Ale. Oye, no es Apeles? *Efe.* Sì.
Ale. Ventura es aver venido
à tan buen tiempo. *Ape.* Crueles
son tus locuras. *Ale.* Apeles?
Ape. Las plantas, señor, te pido.
Ale. Aunque de lo que has tardado
quexa pudiera formar,
los brazos te quiero dar,
por el tiempo à que has llegado.
Ape. Pues èl no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz. *Chi.* No harè.
Ape. Feliz fui,
yà que en la buelta tardè,
en venir en ocasion,
que ella me alcanze el perdon
de la tardanza. *Ale.* No sè
como encarecerte quanto
estimo el llegarte a vèr
dia en que te he menester.
Ape. Mucho, gran señor, me espanto,
quando ser tu esclavo trato,
que me recibas assi:
en què te sirvo? *Ale.* Por mi
oy has de hazer vn retrato
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menester,
como en el mio, poner
perfil à ningun defeto.
Ape. Muy poco harè en esso yo,
para lo mucho que escucho.
Al. Aunque es poco, importa mucho
que todo tu estudio no
perdone al Arte este dia
la elegancia con que sueles
esmerar de tus pinceles
la gala, y la valentia:
vna muger has de ver,
y esta me has de retratar

con

con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer,
bien, que en esta parte no
vendrà à ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es, que se la he dado yo.
Ape. Digo, señor, que pondrè
al retrato tal cuydado,
que aun en el lienzo pintado,
tan fuera del lienzo estè,
que llegue tu amor feliz
à persuadirse, no en vano
que echarla puede la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chi. Y yo, que yà soy criado
de Apeles, la molerè
mas, que los matizes.
Ale. Què
te obliga à no ser Soldado?
Chi. Aver dado vna menguada
en pensar, que es peor estado
el ser moza de Soldado,
que el ser moza de soldada.
Ale. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores;
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas, y jazmines,
azuzenas, y claveles.
Y pues que yà no està aqui,
quien duda en la Quinta està?
llevale, Efestion, allà,
y de mi parte les di
à Estatira, y Siroes,
que à hazer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrio
no sè lo que harà despues.
Y tu, porque sea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mi su hermosura,
y pintala à ella mi amor. *vase.*
Efe. Venid conmigo, porque
lo que importe prevenir,
se disponga antes de ir.
Ape. En todo obedecerè
vuestras ordenes. *Efe.* Con ella
podrà ser veais otra dama
de no menor lustre, y fama,
y quizà, Apeles, tan bella.
Ap. Mucho me holgarè, nunq̃ en mi
nada llenarà mi idea,

que no es posible que sea
igual à la que yo vi.
Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos con instrumentos.
Esta. Buelve, Nise, à repetir
la letra, que hazerte quiero
esta lisonja, si infiero
que se debiò de escribir
por ti. *Nis.* Muchas ay, señora,
de mi nombre, no seria
por mi, que la humildad mia
no se halla merecedora
deste aplauso. *Esta.* Cuya es?
Nis. De vn discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interès
del credito, y la opinion,
por galan, noble, y discreto.
Esta. Bien lo dize en su conceto
el ayre de la cancion.
Cant. Nis. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
no sè si me quiere, ni
por què ha de quererme sè.
Salen al paño Efestion, y Apeles.
Efe. Esperad, no interrumpamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos vezes.
Ape. Ya hize yo reparo en vno,
y otro, que son muy parientes,
Musica, Poesia, y Pintura,
y à lo que à mi me parece,
si se huviera de glossar
la cancion, no facilmente
se le hallaràn dos sentidos.
Efe. Escuchad, que à cantar buelven.
Canta toda la Musica.
Musi. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
ni sè si me quiere, ni
por què ha de quererme sè.
Efe. Ya que han cessado, esperad
que à pedir licencia llegue.
Esta. Quien hasta aqui se ha entrado?
Efe. Quien con dos disculpas tiene
seguro que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que este canto suspende,
tanto, que no dexa accion
para que otra accion se acierte:
y la segunda, venir

de parte del que merece
vuestra audiecia a qualquier hora.
Esta. Quien en vuestro juyzio tiene
este merito? *Efe.* Alexandro.
Esta. Si tan feliz mi amor fuesse, *ap.*
que lograsse en su memoria
algun alivio mi suerte!
Pues bien, què manda Alexandro?
Efe. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que ya sabeis como tiene
ofrecido su retrato
à las sagradas paredes
de Jupiter, el no igual
Arte del divino Apeles.
Esta. Esto, y lo que yo pensaba
todo es vno: dezid que entre.
Sale Ap. A vuestras plantas, señora,
antes de veros, alegre,
feliz, contento, y vfano
venìa, por parecerme
que avia de conseguir
el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros buelve
atràs mi esperanza. *Esta.* Como?
Ape. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue.
Quando en vn rostro ay lunar,
ò desproporcion, que acuerde,
quando se mira el retrato
de su dueño las especies,
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
que no ay termino en sus partes,
que desigualado dexe
especies à la memoria,
no se imita facilmente:
y assi, avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mi el inconveniente.
Estat. Cortesano sois, Pintor,
y es precifo que me pese
que vuestra cortesania
tenga mas peligro que esse.
Ap. Por què? *Esta.* Porque no soy yo
la del retrato; y si viene
à estàr en lo mas hermoso
el riesgo al no parecerse,
es mas hermosa, que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vencer, y porque
lo veais, yo harè que en breve
venga à veros mas ayrosa,
y mas prendida, que suele,
porque tenga en sus adornos
yo alguna parte. Esto es verme
obligada a no mostrar *ap.*
la embidia que el alma siente,
y para hazer la desecha
mejor, esto ha de ser: vènme,
Nise, cantando esse tono,
y vosotros desde esse
cenador cantad, en tanto
que la pintan, porque temple
la penalidad de estar
suspensa el tiempo que fuere
necessario. *Clo.* Porque sea
todo a proposito, puede
ser el tono que cantèmos *Vanse*
el del retrato de Irene. *los Music.*
Nis. Fuerza es que tràs ella vaya;
esperad, que si pudiere,
bolverè à veros. *à Efestion.*
Ape. Yo en tanto,
voy à ver si Chichon viene
con el bastidor, el lienzo,
los matizes, y pinceles. *vase.*
Est. No cantas, Nise? *Nis.* Pues quando
no es mi oficio obedecerte?
Est. O, quan à costa del alma
finge la que calla, y siente!
Nis. cant. A Nise adoro, &c. *vãs. las 2*
Efe. Por si no bolviere Nise,
como me ha ofrecido, hazedme
merced de dezirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de cortesania tan leve,
como aquel mote. *Clor.* Por què,
que le cante os desvanece?
Efe. Porq̃ es su ingenio el que adoro,
y assi, estimo que el mio precie.
Clo. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando esso fuesse,
vna dama a otra? *Efe.* No sè,
pero si es locura, tiene
disculpado frenesi.
Clo. Pues sabed, que a las mugeres
sin que nos importe nada,
la agena alabanza ofende.
Efe. Groserias de rendido,
groserias son corteses,
que no os quita à vos el ser

dis-

discreta, y hermosa, el verme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos.
Sale Nis. No puede
ser fino con vna dama
vn hombre, sin que sea aleve
con otra? *Ef.* Yo, Ni, con Clo
ri, quando?
Clo. Què te enmudece?
Nis. Què te turba?
Efe. No saber,
pues vna, y otra se ofende
de lo que quiero, y no quiero,
si me olvidan, ò me quieren.
Clo. Yo por q̃ avia de olvidarte?
Nis. Yo, porquè avia de quererte?
Vanse las dos.
Efe. Oye, Nise, escucha, Clori.
Sale Chichon, con todo aderezo de pintar, y Apeles.
Chi. Ya estan aqui cavallete,
pinceles, lienzo, paleta,
colores, piedra, y azeyte.
Ap. Ponlo aqui, q̃ ay buena luz,
y avisad vos, que ya puede
salir la dama. *Efe.* Ay de mi!
Ap. Què es lo q̃ aora os suspende?
Efe. Dixisteis que no era facil
la glossa de aquel motete;
y ya se ha facilitado
con lo que aqui me sucede,
despues que de aqui salisteis.
Ape. De què suerte?
Efe. Desta suerte.
Ap. Dexad, para que la entienda,
que de los versos me acuerde:
A Nise adoro, y aunque:-
Efe. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
què inclinaba mas mi estrella?
à que mi amor respondiò,
que el ingenio que ay en ella;
con que no solo mostrè,
que adoro à Nise, sino
lo que en ella adoro, en fè
de que se sepa que yo
adorò a Nise, y aunque.
Ape. La dixe mi frenesi.
Efe. Clori, al parecer quexosa,
que no ay muger q̃ otra quiera
que sea discreta, ni hermosa,
ù de vana, ù de zelosa,
vn loco me dixo que era;
yo el serlo la concedi,
pues por Nise el juizio pierdo;
mas de tal locura en mi
por lo menos, que era cuerdo
la dixe mi frenesi.
Ape. Ni sè si me quiere, ni.
Efe. Oyendo nuestras questiones,
Nise llegò, y yo quedè
tan turbados mis acciones,
que quanto desde alli hablè,
fueron trocadas razones:
Ni, dixe, por verme si
contri, à Clo tengo quexò;
y assi, entre las dos parti,
ni se si me olvida Clò,
ni se si me quiere Ni.
Ape. Porque ha de quererme sè.
Efe. Ambas riendose, al ver
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber
por què vna me ha de olvidar,
por què otra me ha de querer.
Yo respondi, si amor fue
fino, y necio en declararme,
bien de vna, y otra la fè,
pues sè porq̃ ha de olvidarme,
porque ha de quererme sè.
Mas quedese aqui la tema
de si puede, ò si no puede
glossarse, y vamos a que
ya azia aqui la dama viene
q̃ aveis de retratar. *Ap.* Qual
es? *Ef.* La que mirais presente.
Sale Campaspe vestida de gala
Ap. Què miro, ay de mi infeliz!
no es esta (Cielos, valedme!)
en la pendencia, y el monte
la de mi vida, y mi muerte?
Ca. Hasta ver lo que es retrato,
el alma traygo pendiente:
sois el Pintor? *Efe.* No señora,
el que mirais es Apeles.
Ca. El del monte, y la pendencia?
valedme, Cielos, no es este,
Ape. Yo soy, señora (no acierto
a hablar) el que à copiar viene
vuestra divina hermosura,
como el que vna carta teme
que se pierda, y la duplica;
yo assi es forzoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.
Cam. No os entiendo, ni sè como,
si el duplicarse es hazerle
de vna dos, en la pintura
se pierda, porque se aumente.
Ape. Fuera facil, con saber,
que en mi desdichada suerte
quizà el hazer de vna dos,
es, porque os pierda dos vezes.
Cam. Buelvo à dezir, que no sè
por què lo dezis.
Ape. No puede
explicarse mas el alma.
Ca. Pues dexad la voz pendiente
hasta otra Alva, como os dixe.
Ap. Ya no es possible q̃ espere
essa luz. *Camp.* Por què?
Ap. Porque
tanto el orden se pervierte
de todo en mi, que aũ el Alva
desde aora me anochece.
Ca. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere,
mirad que es fuerza acudir,
siquiera por los presentes,
à lo que venìs. *Ap.* Traed
en que esta dama se siente.
Chi. Aqui vn taburete està,
y es dicha ser taburete,
porq̃ quepa el guardainfante;
ya que ellos son solamente
los que medran, no teniendo
brazos.
Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma la paleta, Chichon muele las colores, y pinta Apeles.
Ca. Què hago yo aqui, para q̃ el
desde alli les represente
à otros mi imagen?
Ap. No hagais
mudanza, para que llegue
à coger mas fixo el ayre.
Ca. Que no haga mudãza quieres?
Ap. Es fuerza, que si la hazeis,
todo lo que pinte, yerre.
Ca. Buen arte es el que no admite
mudanzas en las mugeres.
Chi. Por esso otras, que se pintan
de matizes diferentes,
no solo se mudan; pero
se enmudan con los afeytes.
Ap. Calla tu, y muele, Chichon.
Ch. Quando calla los que muele?
Cam. Pues què haze aquel alli?
Chi. Vn cuento lo dirà breve:

A vna mozuela la dixe,
repartiendo vnos cachetes
vn dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes,
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.
Ap. O vete allà fuera, ò calla.
Ch. Por mas facil tēgo el vete. *va.*
Ef. En tanto que vos pintais,
voy à vèr si hablar pudiesse
à Nise en essos jardines. *vas.*
Ap. Pues solo he quedado, atiēde
que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintarè al olio tus gracias,
y mis desgracias al temple.
Muf. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dar muerte à todos,
si la parece. *Pinta.*
Ap. Hermosissima Deidad,
què arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,
como dizes que no entiendes
mi dolor, si mi dolor
hablando tan claramente
està en mis mismas acciones,
quando ay poder q̃ me fuerze
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras:- *Cam.* Suspende
la voz, que te entiēdo menos,
quando à tu dolor parece
q̃ se explica mas: què imagen,
què idolo, què amor es esse?
Musi. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à vn negro le trata,
pues que le prende. *Pinta.*
Ap. La imagen este retrato,
el idolo el ofrecerle
Alexandro, en sacrificio
à su amor, pues que pretende
que viva à sus ojos vayas,
con el alma que èl te ofrece.
Cam. A mi Alexandro?
Ape. Esso dudas?
pues què à pintarte le mueve?
Ca. Darle al Tēplo, por memoria
de que la vida le diesse.
Musi. Quien se abrassa, y no sabe
donde hallar nieve,
sepa donde ella vive,
que alli està enfrente.
Ap. Ay, que no es esso, porque
què culto fuera decente
el dar al Templo tu imagen
si diràn quantos la vieren,
mas q̃ honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si à èl le diste la vida,
à mi me diste la muerte?
porque te adora (ay de mi!)
te retrata. *Ca.* Què adquiere
para vn amor vn retrato?
Ap. Mentir las horas de ausente.
Musi. Arcos son sus dos cejas
triunfales siempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.
Ca. Què mal has hecho en dezir:-
Ape. Què?
Cam. Que Alexandro me quiere.
Ape. Por què?
Cam. Porque lo ignoraba,
si tu no me lo dixesses.
Ap. Antes bien, porque al dolor
en algo le lisonjee,
ser yo quiē lo diga. *Ca.* Como?
Ap. Como la herida mas fuerte,
si agena mano la cura,
menos, que la agena, duele.
Musi. Son sus ojos preciados
de tan valientes,
que al mirarlos, entre ojos
traygo mi muerte.
Ap. Fuera de que, como puedo
escusarlo, si ay quien fuerze:-
Cam. A què?
Ap. A que aquesta vez hable,
porque calle para siempre.
Ca. Con todo, que has hecho mal
otra vez digo, si atiendes
que no ay muger q̃ no quiera
ser querida: con que viene
à ser ruindad de tu parte
la que de mi parte puede
ser vanidad: *Ap.* Antes biēn,
que el que rendido padece,
quanto mas padece, goza;
y assi, es fineza que pienses,
que puedo padecer yo
lo que à ti te desvanece.
Musi. Vn pleyto à sus mexillas
Mayo, y Diziembre
ponen, porque les hurta
purpura, y nieve.
Ca. Bien puede ser que fineza
sea, mas no lo parece
interponer vn respeto,
que declarado, no dexe
alvedrio à la esperanza.
Ap. Esso serà en quien la tiene;
pero què esperanza ya
es possible que le quede
à quien Alexandro fia
su amor? y no solamente
fia su amor, mas le haze
instrumento de que llegue
à su noticia? mal aya
habilidad tan aleve,
que, traidoramente noble,
contra su dueño se buelve.
Arroja los pinceles, y ella se levanta
Cam. Què habilidad?
Ape. Esta mia.
Ca. Contra ti? pues de què suerte?
Musi. Si se enoja, y sus labios
rigores vierten,
allà vàn los jazmines,
con los claveles.
Ape. Siendo aspides para mi
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matizes,
su mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez,
habilidad, que me fuerce
a que estudie tus facciones,
para q̃ en cada vna encuentre
otra perfeccion que diga:
quan bella, ò Campaspe, eres
ya dos vezes a mis ojos,
porque te pierda dos vezes.
Cam. Dos vezes? *Ape.* Si.
Cam. De què modo?
Ape. Verdadera, y aparente.
Cam. Aparente, y verdadera?
de q̃ suerte? *Ap.* Desta suerte
mirate, para que veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela delante el retrato.
Musi. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dar muerte à todos
si la parece.
Ca. Què es lo que miro? es acaso
lienzo, ò cristal transparente
el que me pones delante?

que mi femblante me ofrece
tan vivo, que aun en estar
mudo tan bien me parece;
pues al mirarle, la voz
en el labio se suspende
tanto, que aun el corazon
no sabe como la aliente:
Soy yo aquella, ò soy yo yo?
torpe la lengua enmudece,
quizà porque el alma enmedio
de las dos dudando teme
donde vive, ù donde anima,
no sabiendo à vn tiempo entre
vna, y otra imagen mia,
de qual de las dos es huesped.
Esta habilidad tenias?
segundo ser darle puedes
à vn cuerpo? pues como, como,
si tan divino Arte exerces,
tan baxamente le empleas,
que para otro dueño engẽdres
la copia de lo que dizes
que amas? Vete de aqui, vete,
que en vna parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Ap. Esto es fuerza. *Ca.* No es, sino
baxeza. *Ap.* Es desdicha fuerte
Cam. No es sino culpa.
Ap. Es violencia.
Cam. Es ruindad.
Ape. Es dura suerte.
Ca. Es infamia. *Ap.* Es tyrania.
Ca. Es poco animo.
Ap. Es decente
respeto. *Ca.* Es indigna accion.
Ap. Es obediencia. *Ca.* Es aleve
vassallage. *Ap.* Es rendimiẽto.
Cam. Es. *Ap.* Es.
Los 2. Ira, rabia, y muerte.
Ca. Gente viene a nuestras vozes.
Ap. No entienda nada esta gẽte.
Cam. En què quedamos?
Ap. En que
dueño de mi Dueño eres
para siempre à Dios, Cãpaspe.
Ca. Para siempre à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chi. Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido.
Al. Por què? *Ch.* Porque los daràs,
segun liberal te miro,
y estarà mal despeado
vn Monarca tan invicto.
Ale. Supla de los pies la falta
desta sortija el zafiro.
Chi. O, mal aya el consonante,
que ser diamante no quiso!
Ale. Alza del suelo, que quiero,
pues sè que estàs en servicio
de Apeles, saber de ti,
què estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado.
Ch. Pues quien bastarà a dezirlo,
si nadie basta à saberlo?
Lo primero, anda aturdido
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo:
lo segundo, si se viste,
es con tan gran desaliño,
que ni es èl, ni su figura:
lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale à dar gritos:
su llanto es cosa de risa,
su risa cosa de vicio,
su comer cosa de juego,
su llorar cosa de niños,
su dormir cosa de locos,
y nada cosa de juizio.
Ale. No le hazen remedios?
Chi. Quantos
Fisico el arte previno
à su curacion, se han hecho;
pues como vn Poeta dixo,
le han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, cataplitos,
y no basta, aunque le pongan
cata Francia Montesinos,
para saber què mal tiene.
Ale. Pesame, porque le estimo
de suerte, que de mi Imperio
diera el medio por su alivio:
pues quando no le tuviera
la inclinacion, que publico,
por primoroso en su arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedara
summamente agradecido.
Vè, y dile, que venga à verme.
Chi. Yo irè, si en esso te sirvo;
pero tu veràs en èl
vn mal tan fuera de estilo,
que vna vez hipocondria,
y otra vez dria con hipo,
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *vas.*
Efe. Verle quieres?
Ale. Si, que puesto
que à su salud solicito
medios, vno que he pensado
me ha de dezir lo escondido
de su pecho. *Efe.* Y es el medio?
Ale. Acudir à los motivos
de la Filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales
investigar los principios.
Y assi, à Diogenes mandè
que me llamassen al mismo
tiempo que tambien à Apeles
llamo, porque compassivo
en vna parte, y en otra
curioso vèr determino,
como vno siente sus penas,
y otro haze de ellas juyzio.
Ef. Donde à Diogenes mandaste
q̃ viniesse? *Ale.* A este distrito,
q̃ ay de mi tienda à la Quinta
de Estatira, porque he oido,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus Damas, donde hazen
musicas, y regozijos
suave la prision, y quiero
vèr si vèr puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de essotras;
y si la verdad te digo,
no sè què diera, porque
hallasse el amor camino
de reducirla à mi tienda.
Efe. Vno mi ingenio previno.
Ale. Què es?
Efe. Fingir que llegò al campo
de Teagenes vn hijo,
pidiendo justicia de ella,
por el passado homicidio;
y no pudiendo à la parte
tu dexar de dar oidos,
llevartela pressa. *Ale.* Esse
es valernos de vn delito:
pero despues lo verèmos
mejor, porque aora miro
à Diogenes, y a Apeles
venir donde les han dicho.

Sale por vna puerta Diogenes, y por otra Apeles.

Dio. A mi Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?
Ap. Quiera Amor, no me declarè
de vna vez mis desvarios.
Di. Què es, señor, lo q̃ me mandas?
Ape. En què, gran señor, te sirvo?
Ale. Escuchame tu primero, *à Di.*
despues hablarè contigo. *à Ap.*
Bien, Diogenes, te acuerdas
de aquella apuesta q̃ hizimos,
de quien necessitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia. *Dio.* Si.
Al. Pues yo me doy por vencido,
confessando, que primero
de tu ciencia necessito,
que tu de mi poder. *Dio.* Pues
no era vno, y otro precisso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Ale. Aun por esso quiero ver
lo que en la tuya consigo.
Esse joben, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun benevolo Signo,
padece vn grave accidente;
y tal, que siendo entendido,
habil, galan, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio, inutil, desairado,
sin discurso, y sin aliño:
nadie de su mal conoce
la causa, ni èl ha sabido
dezirla a nadie; de suerte,
que dandose por vencidos
de la sabia Medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que professas, de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero vèr como hazes juizio
deste accidente: y assi,
que le assistas determino
vnos dias, para que
si averiguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.
Di. Que es el corazon del hõbre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de vn color, si encogido
està; y si està dilatado,
de muchos: con que previno,
que en queriẽdo averiguarle,
no se le dà punto fixo;
pues al irle desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo assi, locura fuera
dezir yo, desvanecido,
que entenderè el suyo; pero
no por esso desconfio
de saberlo: hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuydado,
viendo que con èl le assisto.
Ap. Pues dissimula. Donde ibas,
Apeles, quando te dixo
aquel Soldado, que yo
te llamo?
Ap. Si verdad digo, *triste.*
à dezir mis sentimientos
à estas peñas, à estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que, como fieles testigos,
saben lo mejor, è ignoran
lo peor. *Ale.* No te he entẽdido.
Ap. Es, q̃ saben escucharlos, *suspira.*
y es q̃ no saben dezirlos.
Ale. Pues, y no fuera mejor
comunicarlo, rendido
à quien sentirlos supiera?
Ape. No señor, que fuera alivio,
y yo estoy tan bien hallado
cõ ellos, y ellos cõmigo, *llora*
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.
Esto, y lo demàs deste genero dirà Diogenes à Alexandro à parte.
Dio. El primer color, de que
muestra el corazon teñido,
es melancolico humor.
Ale. Descansa, Apeles, conmigo:
què tienes?
Ape. No sè què tengo. *suspira.*
Ale. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?
Ap. No està en mi patria el cariño
Ale. Necessitas de algo?
Ape. Solo *con algun despech*
de mi muerte necessito.
Dio. Yà de colera, y de ira
despliega el segundo viso.
Ale. Pues de mi no le fiaràs,
sabiendo lo que te estimo?
Ape. A quien pudiera mejor?
pero humilde te suplico *tur*
no cõjures mi silencio, *bad*
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
tan sin vso mi martyrio,
que embargando el corazon
acà dentro los suspiros,
aunque dezirlo quisiera,
no puedo. *Torpe la voz.*
Dio. De algun nocivo
veneno parece que
dà aquesta congoja indicio.
Ape. Fuera de que si adelanto
Cobrandose algo.
el tormento con que vivo,
aunque pudiera dezirle,
no le dixera, si miro
Con despecho.
que fuera avivar la llama:
Dio. Todo esto parece hechizo.
Ap. Al incẽdio de q̃ muero, *voze*
si vieta:- *Dio.* Esto es delirio.
Ap. Que alguno piadoso hazia
tan gran crueldad conmigo,
como quitarme el dolor:- *ira*
Dio. Ya esto es rabia.
Ap. Pues le admito
como conveniencia, tanto,
que à faltarme èl, imagino:
Con inquietud.
Dio. Yà esto es desesperacion.
Ape. Que me faltàra vn amigo
tan del alma, que sin èl,
me diera muerte à mi mismo.
Dio. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Ale. No ay remedio?
Ape. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Dio. Yà lo confirman los zelos.
Ape. O, que de cosas has visto
en vn instante!
Diog. Què quieres,

si v

si và desplegando à giros
doblezes el corazon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Ale. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, y veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia?
Dio. Pues quien,
sino amor, huviera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, colera, nocivo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Ape. Y assi, otra vez, y otras mil
humilde, señor, te pido
Con terneza.
no apures mis sentimientos,
porq̃ el mal que lloro, y gimo,
no tiene dinicion:
y pues quãdo mas me explico,
es quando me explico menos,
concede a mis desvarios
la licencia de callarlos,
q̃ aunque yo quiera dezirlos,
no me es possible, porque.
Dentro, Musica.
Voz 1. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Ap. Ya aquessa voz te lo ha dicho
auque no bien, que si dize
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que dezir, que dixo,
porque aun el silencio no
es capaz del dolor mio:
pues quãdo el silencio quiera,
ò cruel, ò compassivo,
lo que no digo, dezir,
no podrà, porque al dezirlô,
Voz 2. Aun no cabe lo q̃ siento
en todo lo que no digo.
Dio. Buelvo à afirmarme,
Alex. En què?
Dio. En que lo dicho, dicho,
este hombre està enamorado.
Ale. No dissuenan los indicios,
pero quedese aora assi,
con orden de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
sino tan cruel, no menos
poderoso: vèn conmigo,
Efestion, que si hablar
à Campaspe no consigo,
quizà podrà ser me valga
de tu passado arbitrio. *vans.*
Dio. Buena comissiõ me queda;
mas ya que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien he de hazer capricho
el examinarlo à èl.
En fin, no es possible, amigo,
que sepamos vuestras penas?
El, y mus. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Dio. Pues advertid, q̃ ya ha avido
silencio tan bachiller,
que dixo lo que no dixo.
Ap. Pues este no lo dirà. (do
Di. Por què? *Ap.* Porq̃ enmudeci-
El, y mus. Aun no cabe lo q̃ siento
en todo lo que no digo.
Dio. Pues guardaos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho, despues
no digais q̃ no os lo aviso. *vas.*
Ap. No hareis tal, que yo sabrè,
homicida de mi mismo,
darme la muerte, primero
que nadie sepa que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil assesino,
que dà la muerte pagado,
hecho vsura el homicidio.
O, nunca me honràra tanto!
que es fuerza que agradecido
de alimentos mi dolor
viva de sus beneficios.
Como puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competir con su amor?
si quãdo (ay de mi!) me animo
solo à amar, me sale al passo,
demàs del respecto digno
de la Magestad, demàs
de la confianza que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
vn cariño me baraja
la suerte de otro cariño;
y tanto, que aunque Cãpaspe
que al Alva esperaba, dixo,
ni à ella, ni al Alva vi, haziẽdo
de su favor desperdicio:
pues què remedio?
Dent. Campas. Morir,
serà mi menor peligro.
Ape. Infausto Oraculo, quien
es con quien hablas?
Dent. Alex. Contigo
morirè yo. *Ape.* Otro temor?
Dent. Campas. No he de oir.
Dent. Alexan. Bello prodigio,
espera.
Sale Campaspe, huyendo, Alexandro tràs ella, y viendo à Apeles se detiene.
Cam. Yà he dicho que antes
morirè. *Ale.* Tābien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.
Ap. Què veo! *Cam.* Què miro!
Ape. Campaspe son, y Alexandro
mis fatales vaticinios.
Cam. Apeles es quien su vista
remora à mi planta ha sido.
Ale. Porquè, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre luzientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mi huyes? *Cam.* Porque sè
que no es tu afecto tan digno,
como debiera. *Al.* Pues quien
le ha malquistado contigo?
Ca. Apeles, que no aqui en valde
traxo el Cielo por testigo.
Assi he de hablar cõ entrãbos.
Ape. Ofendida de mi olvido,
sin duda, de mi se venga. *ap.*
Ale. Apeles, que es lo que oido?
Ape. Yo, Campaspe?
Cam. Tu, pues tu,
haziendo el retrato mio,
me dixistes que me amabas,
y que no era el Sacrificio
a Jupiter, sino à Amor;
con que mi honor advertido
de su peligro, es forzoso

que huya de ſu peligro;
de ſuerte, que ni eres cauſa
de que èl ſienta mis deſvios:
que ſi no fuera por ti,
quizà dèl no huviera huido,
porque yo no lo ſupiera,
ſi tu no lo huvieras dicho.

Ap. Pues con dos ſentidos habla,
reſponderè en dos ſentidos:
ſi yo te ofendo, Campaſpe,
es, porque otro dueño ſirvo,
que tu amor, y ſu hermoſura,
mandò pintar a dos viſos;
y pues para ella es ofenſa,
lo q̃ para ti es ſervicio, *à Al.*
agradeceme eſte enojo.

Ale. No te diſculpes conmigo,
pues las ſeñas de culpado
reſultan en las de fino:
y yà que mi amor te debe
en eſſe primer aviſo
vencer las dificultades
de dar à vn amor principio,
debate aora, pidiendo
licencia a tus deſvarios,
que intercadentes, parece
que dàn treguas al ſentido,
aviſar ſi viene gente,
mientras à Campaſpe digo
lo menos de lo que ſiente.

Ape. Eſto mas, Cielos impios!

Cam. Eſto mas, hados crueles!

Ape. Què violencia!

Cam. Què conflicto!

Retiraſe Apeles al paño, oyendo lo que los dos hablan, y luego ſale.

Ale. Deſde el inſtante, divina
Campaſpe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad el pecho mio,
tan poſtrado à tu altivez,
à tu quexa tan rendido
quedò mi afecto:-

Sale Apel. Señor,
Siroes viene hàzia eſte ſitio.

Ale. Saldrèla al paſſo, porque
no llegue à verme contigo:
no la dexes tu, entretanto
que yo buelvo. *vaſe.*

Ape. Quien ha viſto
tal genero de tormento?
tal linage de martyrio?

Hablan baxo, apprieſa, y a hurto, como rezelandoſe de Alexandro.

Ca. Quien cobarde cõplaciendo
al liſongero artificio,
no quiſo a ſu dama tanto,
como a ſu privanza quiſo.

Ape. Si yo tuviera eleccion,
entre aqueſſos dos cariños,
el elegido me diera
contra el deſdeñado alivio;
pero ſi me hè de morir
à manos del elegido,
què me culpa el deſdeñado?

Cam. El temor con que remiſo,
no ſabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
ſe dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.

Ape. Es lealtad. *Ca.* Es cobardia.

Ap. Eſſo es bolver al principio.

Cam. No es, ſino llegar al fin.

Ape. No es, ſi:- *Cam.* Si es, ſi:-

Sale Ale. A nadie miro
en todo el monte. *Ape.* Debiò
de echar por otro camino.

Ale. Buelve à aviſar ſi viniere:
y tu, hermoſo dueño mio,
acuerdate que me diſte
la vida. *Cam.* Y eſſe es motivo
para obligarme à quererte?

Al. Claro eſtà, porq̃ quien hizo
vn beneficio, quedò
obligado à beneficio.
Dar vna coſa, y quitarla
vna vez dada, es eſtilo
muy groſſero: porquè pienſas,
que vive quanto vès vivo?
porque los Dioſes, que fueron
quien les diò la vida, han ſido
los que à ſu conſervacion
ſe obligaron.

Sale Ap. Señor:- *Ale.* Dilo.

Apo. Eſtatira àzia alli viene.

Ale. Irla al paſſo determino:
y pues yo à lo miſmo buelvo,
bolveràs à hazer lo miſmo. *vſ.*

Ca. Quien en igual confuſion
de dos amantes ſe ha viſto!

Ape. Si de averle dado vida
te haze el cargo tan preciſo;
quanto mas, que averla dado,
es averla recibido?
Si èl te la debe à ti, tu
me la debes à mi, indicio
mas noble, q̃ el de obligado
fue ſiempre el de agradecido.

Ca. Es verdad; mas como puedo
ſerlo yo, ſi deſperdicio
ſe haze el agradecimiento?

Ape. Sabe el Cielo ſi le eſtimo.

Ca. En què hè de verlo yo?

Ale. En ſola
vna coſa que te pido.

Cam. Què es?

Ape. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo:-

Ca. Di. *Ap.* Ningũ favor me haga
que yo me doy à partido
de que nada en mi ſea amor,
porque todo en ti ſea olvido:
tan a nadie quieras, que
ni a mi me quieras.

Sale Ale. No he viſto
por aqui à nadie. *Ape.* Debiò
de echar por otro camino.

Ale. No es, ſino q̃ yo eſtoy loco,
pues de otro loco me fio:
retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviſo.

Ape. Quien creerà, que ſu favor
es mi mayor enemigo? *vaſ.*

Ca. Quien creerà, q̃ el deſdeñado
auſente al aborrecido?

Al. Bolviẽdo à cobrar, Cãpaſpe,
de aquel mi diſcurſo el hilo,
que no es baxa fraſſe, pueſto
que es fraſſe de labyrinto.

Dentro Eſtatira a vna parte.

Eſta. Mudad de tono, y de letra,

Dentro Siroes a otra parte.

Sir. Mudad de letra, y ſentido.

Sale Ape. Eſtatira, y Siroes
aqui vienen. *Al.* No he dicho
que mis delirios me baſtan,
ſin crea à tu delirios,
y q̃ aqui no buelvas? *Ape.* Yo
pienſo que en eſſo te ſirvo.

Al. Loco eſtà, no hagas dèl caſo;
y aſsi, ſegunda vez digo,
que por mas q̃ ingrata acudas
à tus deſdenes eſquivos,
ſiendo eſcollo à los embates
de lagrimas, y ſuſpiros,
he de eſperar tus favores,
ſin que me dè por vencido
a que no ha de aver mudanzas
pues que por algo ſe dixo:

Coro 1. Escollo armado de yedra,
yo te conocì edificio. *Dentr.*
Cam. No està tan loco, señor,
como a ti te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que azia aqui Estatira vino:
y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando sabido,
que aunque a siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino
en mi no ha de aver mudanza,
que no ha de ser mi alvedrio:
Coro 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos. *Dent.*
Ape. Mira q̃ azia essotra parte
Siroes viene.
Ape. Irme es preciso,
por no despertar sospechas.
Viven los Cielos divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *va.*
Ca. Y los dos en què quedamos?
Ape. En que leal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos, que es el juizio.
Ca. Aunq̃ de tu amor me ofendo,
quiza de tu honor me obligo,
viendo, que de puro noble,
sin razon, y sin aviso:-
Coro 1. De lo què fuiste primero
estàs tan desconocido.
Ape. Què mucho todos por loco
me tengan! si yo lo afirmo
siempre que à mi pensamièto,
no me estès cuerdo, le digo,
trayendome a la memoria
el favor, sino no el olvido,
para que dèl muera, pues
solo el instante eres mio:-
Cor. 2. Que de ti mismo olvidado
no te acuerdas de ti mismo.
Ca. Mucho se acercan, tampoco
a ti te vean. *Ape.* No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.
Ca. Entre estas ramas te esconde,
mientras passan. *Apel.* Imagino
q̃ tu me descubras. *Ca.* Como?
Ap. Como alumbrado este sitio:-
Los dos Cor. Yà fuiste lisõja al Sol,
y de sus rayos registro.
Cam. Escondete, que no harè,
q̃ arden muy lexos, muy tibios
rayos que no abrasan.
Ape. Si hazen,
sinò que estàn a impedirlos
muchas nubes. *Ca.* Mira que
llega ya. *Ape.* Desde este sitio
serè, mirando tus ojos,
en sus hojas escondido:-
2. *Cor.* Si Cortesano del bosque,
de las estrellas vezino.
Escondese Apeles, y salen todas las Damas, y Musicos cantando.
Esta. Campaspe, què soledad
es esta? *Sir.* Tanto retiro
de nosotras? *Cam.* Vn discurso
ocupado, y pensativo
en sus penas, solo halla
en la soledad asylo. (ria
Est. Pues què tienes? *Ca.* La memo
de mi casa no es preciso
que me deba algun cuydado?
y assi, à las dos os suplico
me deis licencia de que
à ella buelva, pues ya miro
aquel passado sucesso
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda dèl.
Esta. Como el irte sea nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agassajo mio, (lo
tuya es la eleccion. *Ca.* El Cie-
sabe, que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda servirlos;
pero sabrè agradecerlos,
siempre que a vuestro servicio
mi vida importe.
Sir. Los brazos (impio,
nos dà, y a Dios. *Apel.* Hado
què ausencia serà esta? quien
alcanzàra sus designios?
Ca. Esto es hurtarme à Alexãdro,
no ha de saber donde assisto.
Al entrarse, salen vnos Soldados con armas.
1. Hermosa Campaspe, espera.
Cam. Què quereis?
1. Fuerza es dezirlo, (dados,
bien, que a mi pesar. *Esta.* Sol-
què armas, q̃ gente, q̃ ruido
es aqueste? 1. Perdonadme,
señora que a averos visto
aqui, no llegàra; pero
ya que llegue, me es preciso
dezir el orden que traygo:
de Teagenes vn hijo
à pedir justicia viene
de Campaspe; y como ha sido
justo à la segunda parte
guardar el segundo oido,
aunque de Alexandro ya
tiene el perdon conseguido;
para que dè sus descargos,
es fuerza parezca en juyzio:
pressa me mandan llevarla.
Ape. Què oygo! *Ca.* Què escucho!
Est. Advertidos
no fuera bien, que esperarais,
que no estuviera conmigo,
para intimarla esse orden?
1. Si señora, mas ya he dicho
q̃ no os vi. *Est.* Pues ya me veis,
y si no tratais de iros:-
Cà. No, señora, hagais empeño
por mi, que de mi delito
la razon me pondrà en salvo.
La hora de irme no miro, *ap.*
por no empeñarla otra vez.
Y assi, à quãtos me oyen, pido
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy pressa, yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos, Soldados.
Vanse Campaspe, y los Soldados.
Sale Ape. Espera,
que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vàs?
Sir. Què es esto?
Ape. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros.
Clor. Descubriòse la maraña.
Nis. Diò la tramoya consigo
en tierra. *Esta.* Pues como vos
osais estar escondido
en esta parte? *Ape.* No sè,
mas sabrèlo, si la libro
del riesgo à q̃ và. *Est.* Teneos,
que lo que yo no consigo
por mi, queriẽdo ella ir pressa,

por vos no he de conseguirlo.
Ape. No os importa tanto a vos,
como a mi.
Est. Aunque me ayan dicho
lo del pecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.
Sale Diogenes, y viendo gente, se detiene.
Dio. Buelvo a buscar aquel Jobé,
para ver si algo averiguo.
Esta. Tengo de saber que es esto.
Ape. Ya de vista se ha perdido.
Diog. Con vnas damas esta:
quien hallara algun indicio!
Est. No aveis de seguirla. *Detie.*
Ape. Cielos,
en vano el dolor resisto.
Esta. Què es esto, digo otra vez.
Ap. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy a ver, y ciego,
que es q̃ voy a hablar, y gimo.
Turbado.
Esta. Aora enmudeceis? aora
callais? aora suspendido
las articuladas vozes
trocais en mudos gemidos?
què pasmo fue, què letargo
el que yerto, elado, y frio
os ha dexado? *Ape.* Ay de mi!
què es esto, que mis sentidos
ha turbado de manera,
q̃ ni oigo, ni hablo, ni miro?
Què espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido:
fuego, fuego, que me abraso,
que me ahogo, què me aflijo.
Tod. Què hazeis? *desnudese.*
Ape. Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
Piedad, Cielos Divinos,
mas ay, que mas q̃ apague el
llanto mio, (piros.
el ayre encenderà de mis suf-
Sir. El està loco, huye dèl. *vase*
Cl. y Ni. Todas harèmos lo mismo
Est. Llegò à su extremo el furor.
Dio. Atiende, discurso mio,
quizà dirà su locura,
lo que su razon no dixo.
Ape. Piedad, Cielos Divinos, &c.
Sale Chi. Si el eco no me engañò,
àzia aqui la voz he oido:
señor, es hora de hallarte?
como desnudo te miro?
has jugado a la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vàs a esgrimir? *Ape.* No es
no es, sino que en el Navio,
q̃ en el mar de amor surcaba
rizados copos de vidrio.
tormenta corri de zelos,
y en sus ruinas encendido,
Etna soy, rayos aborto,
Volcan soy, llamas respiro:
Piedad, Cielos Divinos, &c.
Chi. Què navio, ni què haca?
què mar, ni què delatino?
què tormenta, ni què alforja?
Buelve à cobrar tus vestidos,
espada, capa, y sombrero;
Recoge los vestidos.
pero no cobres el juyzio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.
Ape. Pues nadie mejor que yo:
y porque lo creas, has visto
a Campaspe? *Chi.* Si señor.
Ape. Donde estaba?
Chi. En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa vestido,
le vi à modo de nevado,
pero no à modo de limpio.
Ape. Calla, calla, que no entiẽdes
mi dolor: lo que te digo,
es, que si has visto à Capaspe
en poder de vn dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?
Chi. Seguirle quiero el humor:
no quieres que la aya visto,
si ella, y esse ingrato dueño,
haziendose mil cariños,
èl iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chorlitos?
Ape. Mientes, mientes, porq̃ pressa
la tienen. *Chi.* No es lo mismo
estar pressa, que ir à caza?
Ape. Viven los Cielos Divinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no averla visto.
Chi. No costarà, porque yo
huir sè desde tamañito:
mas quien esta aqui?
Huye de Apeles, y este da con Diogenes.
Dieg. Yo soy.
Ape. Què hazeis aqui escondido
vos, viejo honrado? *asele del braço.*
Chi. Esso si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filosofia,
azechar, sin ser vezino:
quiero entretanto llamar
gente, para reducirlo *vase.*
a casa. *Dio.* Yo, señor, quando?
Ape. No, no teneis que eximiros.
Dio. Quien me metiò en venir
de la quietud en que vivo,
à dar en manos de vn loco?
Ap. Pensais q̃ no os he entẽdido?
què queriades, saber
que el Sol que idolatra sigo
es Campaspe? y q̃ es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre vn amor, vn respeto,
falso amante, y criado fino,
me dexè morir, trocando
sus favores à desvios,
sus agrados a desdenes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no aveis de saberlo,
porque yo no he de dezirlo:
piedad, Cielos divinos, &c.
Vase Apeles.
Dio. Bien esperè, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acaso
à las manos se me vino
el desengaño de todo,
dirè yo lo que he sabido
por mis ciencias a Alexandro,
pues con achaques del siglo,
hasta la ciencia es forzoso
valerse del artificio. *vase.*
Salen Alexandro, y Efestion.
Efe. Estas dos nuevas, señor,
à vn mismo tiẽpo han venido.
Ale. Ambas de vn pesar han sido,
y no sè qual es mayor,
Roxana muriò. *Efe.* El furor
del Mar, como la presuma

Venus de Chipre, con suma
violencia, quiso en su esfera,
que vna de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega embiar
Dario quanto pediste,
porque impossible tuviste
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerza, aviendo prometido,
que libres no se han de ver,
ò tu palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido
al gran Jupiter. *Ale.* Y di,
entre vno, y otro pesar,
sabes si han ido a buscar
à Campaspe? *Efe.* Tanto en ti
puede vna passion, que assi
todo lo olvidas por ella?
Al. Què te admiras? si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda a Campaspe bella.
Llegando a amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama:
y assi, aunque frustrado veo
vn fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.
Ef. Quien creerà, q̃ cabe vn mũdo
donde no cabe vn deseo!
Salen al paño Campaspe, y Soldados.
1. Aqui has de esperar, que aqui
la audiencia ha de ser.
Vanse los Soldados.
Cam. Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mi.
Ale. Pero no es aquella? *Efest.* Si.
Ale. Pues por si al llegarse à vèr
engañada en mi poder,
acudiere à su passion
con las lagrimas, que son
las armas de la muger,
haràs, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al vmbral de la tienda,
cuyas clausulas pretenda
la armonia acompañar
del estruendo militar,
pues sin dar sospecha, han sido
salvas, que ya han divertido
otras vezes mi pesar. *vas. Efes.*
Divina Campaspe bella?
Ca. Dame, gran señor, tus pies.
Ale. Tu aqui? pues què es esto?
Camp. Es,
sobre el rigor de mi estrella,
la fuerza de vna querella,
que aunque ya tu perdon vi,
pressa me trae.
Ale. Pressa? *Cam.* Si.
Ale. Engañaste, que es error.
Ca. Como? *Ale.* Como siẽdo amor
quien se querella de ti:
no ay que temer la crueldad,
de la prision suya, pues
de quien se querella, es
de quien està en libertad,
no de quien su voluntad
pressa tiene; y siendo assi,
que tu eres la libre aqui,
y yo el presso, tu temor
en mi esta, no en ti.
Cam. Es error,
pues si vn temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobra mi fama,
al vèr traycion la prision.
Ale. Lo que en paz fuera trayciõ,
ardid de guerra se llama.
Ca. Traycion es quanto disfama
las sacras leyes de Amor.
Canta la musica à vn lado, suenan caxas, y trompetas à otro, y los dos representan à vn tiempo.
Mus. En Republicas de Amor
es la politica tal,
que el traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Ale. Bien por mi te ha respõdido
voz, que publica constante,
que no ha sido leal amante
el que a vencer vn olvido
traydoramente no ha sido.
Cam. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal,
oir, que en odio del honor:
Mus. En Republicas de Amor
es la politica tal. *caxas.*
Ale. Ya son tus quexas en vano.
Quiere assirla la mano.
Cam. Detèn la mano, porque
si antes mi delito fue
el dar la muerte à vn tyrano
en defensa de mi mano,
aora lo serà, señor,
no darsela. *Ale.* Tu rigor
baste, pues en lance igual:
Musi El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *caxas.*
Como luchando los dos.
Cam. Advierte:
Ale. Què he de advertir?
Ca. Mira: *Ale.* Què puedo mirar?
Ca. Que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.
Và à sacarle la espada, y lo impide.
Ale. No haràs.
Cam. Valgame el pedir
à Cielo, y Tierra favor.
Al. Su voz confunda el rumor.
La musica, las caxas, y la representacion todo à vn tiempo, y dizen dentro.
Mu. En Republicas de Amor, &c.
Cam. Ni esso te valdrà tampoco.
Ape. Mentis todos.
tod. Guarda el loco. *vno.* Tenedos.
Di. He de entrar. *Sale Efes.* Señor?
Al. Què es esso, Efestion? q̃ vozes
à vna, y otra parte varias,
demàs de las que he mandado
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen?
Efe. Apeles,
à quien furioso llevaban
à su alvergue vnos soldados,
escuchando lo que cantan,
diziendo, embistiò con todos,
que es mentira que no aya
lealtad en amor; à tiempo,
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicita,
sin que le impida la guarda.
Ale. Retirate tu à esta puerta,
hasta que sepa què causa
à los dos mueve. *Retirase al paño Campaspe.*
Cam. Fortuna,
quien (ay infelize!) hallàra
por donde escapar, en vano
lo intento, porque cerrada
està por aqui la tienda,
fuerza es esperar.
Sale Diog. Las plantas
me dad, señor, en albricias,

de que ya mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.
Ale. Si en otra ocasion llegàras,
fueras mas bien recibido;
mas ya q̃ has llegado, habla,
di, què accidente es? *Di.* Amor.
Ale. Si no dizes mas, no basta
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra,
que dixiste, y no por esso
fue cierto; y como no añadas
mas, lo mismo serà aora.
Dio. Bastarà dezir la dama,
y el competidor?
Ale. Si. *Dio.* Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus congeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
perdone esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le mata;
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.
Al. Què dizes? ay infelize!
Ca. Cielos, la suerte està echada.
Di. Que es Cãpaspe à quiẽ adora.
Ale. No prosigas, calla, calla,
que en ti, porque me lo dizes,
mas q̃ en èl, porq̃ me agravia,
pues ya es complice al dolor,
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestiõ.
Efe. Detẽte, señor. *Dio.* Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Ale. Què fineza, si tyrana
tu voz, su intencion traydora,
me hã dado la muerte ambas?
Ca. Ay de quien sobre si, Cielos,
todo este escandalo aguarda!
Dio. La suya, pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor,
que quizà en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confianza,
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
vna accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que encarecen que aman,
diziendo, que amantes pierden
por su dama el juyzio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por su dama el juyzio,
y por ti el juyzio, y la dama.
Ale. No cõ razones me arguyas
sofisticamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor, que el que no la aya;
y assi, en ti aora, y despues
en èl, si es que ella le ama,
que yo lo sabrè, mis zelos
vengarè. *Camp.* Què oygo!
Efest. Repara. *detienele.*
Dio. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca.
Ale. Como?
Dio. Como si antes de aora
no creìa à quien contaba,
que esclavo de tus passiones,
la destemplanza te agrava,
la lascivia te possee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que vna aficion te arrastra;
y siendo assi que essa ira,
ambicion, y destemplanza,
lascivia, y embidia, yo
esclavas traygo à mis plantas,
qual serà mas poderoso,
yo, q̃ mando à quien te mãda,
ò tu, que sirves à quien
me sirve à mi? con tan clara
consequencia, logra aora
mi muerte; pero al lograrla,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas. *de rodillas*
Efe. A tal osadia, no tengo
de impedirte ya.
Cam. El le mata.
Ale. Mira quien eres, pues erès
esclavo de tus esclavas?
Tanto vna ciega passion
desluze el decoro, vltraja
el respeto, que ocasiona
à que pueda cara à cara
atreverse le la voz
de vn misero, en confianza
de que en diziendo verdad
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de s[er]
que no ha de dezir la fama
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas,
mira quien eres, pues eres
esclavo de tus esclavas;
sin que tratasse emmendar
de sus defectos la causa.
Alza, Diogenes, del suelo.
Cam. Como tan afable le habl[a]
Ale. Y dime otra vez, por mi
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? *Cam.* E[l]
mi amor averiguar trata.
Dit. Guarda el loco, guarda loc[o]
Dio. Essas vozes lo declaran
mejor que yo.
Ale. Dexad que entre.
Sale Apeles desnudo, Chichon cõ [los]
vestidos, y otros deteniendole.
Ap. Pardiez, aunque lo estorva[ra]
todo el mundo, entràra yo,
sin que tu me lo mandàras,
porque al què pide justicia,
no ha de aver puerta cerrad[a]
Chi. Y mas quando vna locura
le sabe falsear las guardas.
Al. Pues de quien justicia pide
Ape. De essos, q̃ infieles te cant[an]
que en Republicas de Amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sè, que te engañan
y que ay lealtad en amor
tan grande; pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza, el que haze
la fineza con jactancia.
Ale. Reportate, y pues està,
tu quexa tan bien fundada,
ya te guardarè justicia:
ea valor, la mas alta
victoria, es vencerse à si,
no diga de ti mañana
la historia, q̃ toda es pluma
el tiempo, que todo es ala
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia.

que yo, si èl por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
por què, pudiendo èl hazerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe! *Ca.* Sin duda en èl,
y en mi se venga: què mandas?
Al. Que seas heroyco assumpto,
q̃ en laminas de oro, y plata,
de mis liberalidades
corone las esperanzas:
alabense otros, que dieron,
ya à las letras, ya à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y estatuas,
que no ha de alabarse alguno,
que sacrificò a las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.
Dale, pues, la mano Apeles,
porque esposa suya, vayas
donde no te vean mis ojos;
tu, Diogenes, repara
en la dadiva mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mi;
y tu mira la distancia
que ay de tu amor a mi amor,
pues tu me la dàs pintada,
y yo te la buelvo viva,
para que diga la fama,
que lo di de vna vez todo,
pues di la mitad del alma.
Cam. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles, yo harè
que mal la experiencia salga.
Ap. Què oì? Campaspe es mia?
quien, Cielos, con tan estraña
novedad en mis sentidos
me restituye a la clara
luz del dia? como estoy
aqui assi? dame la capa,
dame la espada, Chichon,
y tu, gran señor, las plantas;
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones, pues dar vn Cielo,
no es dõ de humano Monarca:
y tu Campaspe, la hermosa
blanca mano me dà.
Cam. Aguarda.
Ale. No se la das? *Cam.* No.
Ale. Porquè?
Cam. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad
tu vanagloria; mal aya
temor, que de puro fina,
quiere que parezca ingrata: *ap.*
Dexo a aparte, q̃ yo a Apeles
no amo, mas quando le amàra,
no dexàra de sentir
el desaire con que tratas
à lo que dizes que quieres,
que somos todas tan vanas,
q̃ aun de lo que aborrecemos,
nos haze el cariño falta.
De quando acà fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acà el alvedrio
de vn dueño a otro dueño passa?
es inquilino el afecto,
para andar mudando casas,
vezino ayer de vna gloria,
y huesped oy de vna infamia?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deseo presea?
ni omenage la esperanza,
para hazer dadiva de ellas
tan baxamente contrarias,
que dà con vn valdon, yendo
à buscar vna alabanza?
Liberalidad bien puede
ser que sea el dar la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dà todo,
siendo assi, que es cosa clara,
que no dà nada, porque
el dia que no dà el alma,
que dà en lo demàs? con que
si presumes que le pagas
de lo vivo à lo pintado
el logro à Apeles, te engañas;
pues si èl diò vn retrato, no
le buelves mas q̃ vna estatua:
porque el que sin alvedrio
con vna muger se abraza,
logra, pero no merece;
consigue, pero no alcanza.
De suerte, que no pudiendo,
quando la fuerza te valga,
darle ni el alma, ni el gusto,
darle sin gusto, y sin alma,
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dar nada.
Ap. Què es lo q̃ escucho? Câpaspe
assi mis finezas paga?
Chi. Pareceme, que bien puedes
bolverme capa, y espada,
y bolverte à jugador
de pelota, pues es clara
cosa, que de borra, y viento
ya està el pelotero en casa,
siendo de borra tu amor,
y de viento tu esperanza.
Ale. Por mas q̃ desluzir quieras
mi accion, noblemente vana,
no has de poder, que vna cosa
es hazerla, otra lograrla:
y assi, para averla yo hecho,
què importarà que tu:-
Dent. Plaza.
Alex. Què es aquello?
Efe. Que à tu tienda
llegan con todas sus damas
Estatira, y Siroes. *vase.*
Ale. Ya como libres se tratan,
en fee del rescate, fuerza
es, que a recebirlas salga:
despues dirè lo que iba
à dezir; tu no te vayas,
hasta ver el fin. *vase.*
Dio. No harè. *Chi.* Què mucho
si quedò allà la tinaja,
que aunque no es de vino oy,
averlo sido ayer basta,
para que haga compañia;
mas miren aqui què caras,
bien se vè que estàn reñidos,
pues q̃ se hã quitado el habla;
veamos por qual de los dos
quiebra. *Ap.* Para què, tyrana?
Chi. Luego vi, que era èl lo mas
delgado. *Ap.* Para, q̃ ingrata,
traydoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas vezes,
ya amorosa, y ya enojada,
mis esperanzas, si avias
el dia que de pagarlas
tuviesses mas ocasion
de engañar mis esperanzas?
Què victoria te promete
vn rendido, para que hagas
suertes en èl, tan ociosas,
como restituirle el alma,

para que con ella fienta
mas tu rigor? y assi, ingrata,
ò buelveme mi locura,
ò tomate tu mudanza.
Cam. Que me valdones permito
de mudable, de liviana,
y de inconftante (ay, Apeles!)
porque alcanzo, q̃ no alcãzas,
que quizà ha fido fineza
el defden de que te agravias.
Ap. Què fineza? fino es mas,
que al verte de vn Rey amada,
aver hecho fantafia
del gufto, moftrando vana
el que el ruido del poder
fuena fiempre en confonancia.
Cam. Si fupieras que èl queria,
por tomar de ti venganza,
y de mi, faber no mas
fi te amo, ò no, no culpàras
que huvieffe fido cautela
contra cautela la traza
que hallò mi amor, à pefar
de mi amor.
Ape. Pues no importàra
menos, q̃ èl me diera muerte,
que darmela tu? què gana
mi vida, di, fi porque
èl no me mate, me matas?
Cam. Luego fuera mas fineza
à todo trance empeñada
arriefgarlo todo? *Ape.* Si,
que mejor le eftà à vna dama,
fer fina, que cautelofa.
Cam. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizà:
la fineza. *Ape.* Es ignorancia.
Cam. No es, fino atencion: querias
que mi amor le confeffara,
y te diera muerte? *Ape.* Si,
que el dia que mi honor falva
vèr, que el dia que feas mia,
no toca à mi confianza
interpretar los fentidos,
fino entender las palabras;
fueraslo (ay de mi!) el inftante
que en darme muerte tardàras
muriera feliz, no trifte.
Ca. Pues effo es lo q̃ te agrada,
à tiempo eftàs, que la mano
que no te di; pero aguarda,
Ruido dentro.
que buelven todos.
Ape. O, quanto
perezofa fe dilata
fiempre la dicha!
Chi. Hecho vn bobo
me eftoy oyendolos: que aya,
aviẽdo amor de obra grueffa,
quien gafte el de filigrana,
todo retruecanos, todo
tiquifmiquis. *Salen todos.*
Efta. Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Al. Quien por cumplir vna, falta
à otra, no yerra: y afsi,
es bien que el camino parta
entre las dos.
Sir. De què fuerte?
Al. Que libre, Siroes, te vayas,
llevando à Perfia el teforo,
que era refcate de entrambas,
y tu te quedes en Grecia.
Efta. Yo en Grecia?
Ale. Si, mas no efclava,
fino efpofa mia, fupuefto
que muriò en el mar Roxana.
Efta. La ventura agradeciera
puefta, feñor, à tus plantas,
à no faber que Campafpe
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropezando en zelos,
juftamente me acobarda.
Ale. Averfela dado à Apeles,
effe temor fatisfaga:
y porque lo veas, bolviendo
Campafpe, à la accion paffada,
à Apeles le dà la mano.
Cam. Si harè, de muy buena gana
aora, que es porque yo quiero,
y no porque tu lo mandas.
Ale. Aunque desluzir mi accion
intentes, no eftès muy vana,
que nada le dàs tampoco.
Cam. Como?
Ale. Como fi le amabas,
es, dar lo que yà era fuyo,
darlo todo, y no dar nada.
Y pues efto ha fido vn folo
parentefis de las armas,
profiga al Peloponefo
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.
Efta. Con effa fatisfacion,
à tus pies eftoy. *Ale.* Levanta.
Nif. Yo he de quedarme contigo.
Ale. Con Efeftion cafada.
Di. Y yo bolverme à mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no fabes lo que canfa
efto de andar componiendo
de amor, y zelos las anfias.
Sir. Dichofa yo, que la buelta
darè a mi padre, y mi patria.
Efta. Mas dichofa yo, que quedo
al logro de mi efperanza.
Ape. Dichofo yo, q̃ he alcanzado
vèr el fin de penas tantas.
Chi. Mas dichofo yo, que libre
quedo, quando otros fe cafan;
y pues mas defocupado
eftoy, humilde à effas plantas
ferè quien pida por todos
el perdon de nueftras faltas,
aunq̃ es darnos lo q̃ es nueftro
Darlo todo, y no dar nada.

Fin de la Comedia Darlo todo, y no dar Nada, Apeles, y Campafpe.

Con licencia en Sevilla: En la Imprenta de Jofeph Antonio de Hermofilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde fe hallaràn otras muchas corregidas fielmente por fus legitimos Originales, como efta lo eftà.